

*La Búsqueda de
Belleza Espiritual*

Sheila Keckler Butt

Publishing Designs, Inc.
Huntsville, Alabama

Publishing Designs, Inc.
P.O. Box 3241
Huntsville, Alabama 35810

Texto en inglés © 2002 por Sheila Keckler Butt

Traducción y diseño en español © 2009 por
Traducciones Pinedo/www.EnfoqueBiblico.com

Todos los derechos están reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida sin permiso de Publishing Designs, Inc., excepto por la inclusión de citas breves en un análisis.

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1: Los Ojos del Observador	3
CAPÍTULO 2: Nuestro Atavío.....	7
CAPÍTULO 3: “¡Qué Mujeres Tienen Estos Cristianos!”	11
CAPÍTULO 4: A Su Imagen	19
CAPÍTULO 5: Corazón Abierto, Hogar Abierto.....	25
CAPÍTULO 6: ¿Me Amas lo Suficiente?	31
CAPÍTULO 7: Construyendo Su Casa.....	39
CAPÍTULO 8: En el Mundo, No del Mundo.....	45
CAPÍTULO 9: Andando en Libertad.....	53
CAPÍTULO 10: La Vida y Piedad Verdadera.....	61
CAPÍTULO 11: La Búsqueda de Belleza Espiritual en la Iglesia	69
CAPÍTULO 12: Conforme al Corazón de Dios	75
CAPÍTULO 13: “El Todo del Todo”	81

Introducción

“Bienaventurados los de limpio
corazón, porque ellos verán a Dios”.

—Mateo 5:8—

En años recientes las librerías han sido repletas de libros para mujeres que hablan de la manera de llegar a ser una persona auténtica. Hay libros que nos dicen cómo vivir sencillamente y abundantemente. Hay libros que nos dicen cómo estar contentas como mujeres, esposas y madres. Hay libros que nos dicen cómo encontrar paz interna y renovación espiritual.

Yo he leído muchos de esos libros, y algunos de ellos ofrecen sugerencias útiles para simplificar nuestra vida personal. Sin embargo, muchas veces esos libros causan que el lector perspicaz quede con un sentimiento de inquietud e incertidumbre ya que no ofrecen una respuesta definitiva para la eternidad. Me doy cuenta que constantemente estoy regresando al único Libro que nos dota y faculta con las virtudes que nos garantizarán todas estas cosas si estamos dispuestas a tener vidas de compromiso y valor en Cristo. La Biblia nos dice que en Cristo nos han sido dadas “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad” (2 Pedro 1:3).

Cuando llegamos a estar en Cristo, nuestro *destino* cambia. Sabemos que podemos ir al cielo en la eternidad. Queremos ser como Cristo. Nuestras elecciones cambian. Nuestras metas cambian. Nuestras relaciones con nuestro Dios, nuestra familia u otros cristianos cambian porque escogemos imitar a Cristo. Rahab y Ester, así como otras mujeres, cambiaron sus destinos a causa de las elecciones que hicieron después de escuchar lo que Dios quiso que hicieran.

Si estudia este libro con un corazón puro, le aseguro que cambiará su vida. Un corazón puro es fiel a Dios, y tiene una verdadera disposición de verse a sí mismo como Dios lo ve. Los de limpio corazón simplemente son

los que leen la Palabra de Dios para encontrar lo que Él quiere decirles en vez de tratar de justificar sus opiniones personales tomando versículos fuera de contexto.

Las lecciones que encontrará en las páginas de este libro pueden hacerle pensar por primera vez si luce como un “zarcillo de oro en el hocico de un cerdo” (Proverbios 11:22), o si realmente está intentando ser una persona espiritualmente bella.

Un comentarista de deportes estaba hablando de la muerte de Mickey Mantle (famoso jugador de baseball) y Dale Earnhardt (chofer de autos de carrera), y afirmó fervientemente a los espectadores que Dios realmente tiene un lugar especial en los cielos reservado para los héroes. Yo estoy completamente de acuerdo con él. La Biblia nos dice que “estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos” (Salmos 116:15). Cristo ha ido a preparar un lugar para los héroes. Sin embargo, los héroes de este mundo y los héroes de la fe tienen una agenda completamente diferente. Las personas bellas de este mundo y las personas bellas del Señor tienen un adorno muy diferente. Finalmente, los héroes y la gente bella de este mundo tal vez no tendrán sus nombres escritos en el Libro de la Vida.

Se ha dicho que una persona puede llegar al punto del fanatismo espiritual que puede perder su valor terrenal para el Señor. Por muchos años me pregunté acerca del significado de esta idea. Ahora lo sé. Yo entiendo que el acto más espiritual, más reconciliador y más amoroso realizado a favor de nosotros fue también el más humilde, más vergonzoso y terrible que alguien pudiera soportar. Usted debe entender que se debe manifestar lo espiritual en este mundo físico. Si quiere saber cómo llegar a ser una persona espiritualmente bella, prepárese para aprender algunas lecciones duras. Las mujeres quejumbrosas no muestran al mundo la fuerza, el carácter y la belleza de Cristo. Cada una de nosotras ha sido puesta en este mundo para un tiempo como este. Al comenzar su camino hacia la belleza espiritual, prepárese para hacer algunos cambios diarios y crecer más hacia la semejanza de Cristo. Miremos en el espejo de Su Palabra.

Capítulo 1



Los Ojos del Observador

“Si pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”.

—Colosenses 3:1-2—

El tema más popular que se me ha pedido que hable a las mujeres cristianas durante los cinco años pasados ha sido “La Belleza Espiritual”. Esto no es una sorpresa en una cultura que literalmente demanda que las mujeres se esfuercen por ser bellas sin importar el costo físico, emocional o económico. Tengo una amiga muy querida que ha gastado miles de dólares en corrección visual láser, aumento de busto, pastillas dietéticas, varias cirugías, joyas muy caras y equipos para ejercitarse, y todo esto, para verse bonita. Su propia madre me dijo recientemente que mi amiga pasará el resto de su vida peleando contra su edad y peso. Me entristece pensar que las mujeres en nuestra sociedad estén tan obsesionadas. Si la belleza realmente está en los ojos del observador, entonces, ¿a quién estamos tratando de impresionar?

El deseo sincero de ser espiritualmente bella ante los ojos de Dios le hará mirar atentamente en el espejo de su alma. Usted puede sorprenderse de lo que encuentre. ¿Está pasando más tiempo mirando en el espejo de la cultura y tratando de ser hermosa y exitosa según los patrones del mundo, o está mirando en el espejo de la Palabra de Dios y entendiendo y tratando de ser lo que Dios quiere que sea?

Un predicador joven estaba visitando a un anciano. Mientras hablaban a la entrada de la casa, dos perros comenzaron a pelear en el jardín frontal. El predicador pensó que uno de ellos iba a herir al otro, y preguntó al anciano si debería parar la pelea. El anciano respondió, “No. Ellos lo hacen todo el tiempo, e incluso yo sé cuál va a ganar”.

“¿Cuál?”, preguntó el predicador.

“¡El que yo alimento más!”, sonrió el anciano.

Esto también sucede en nuestras vidas espirituales y físicas. La vida que resplandezca más ante el mundo y Dios será la que hayamos alimentado más.

“Mas buscad
primeramente el reino de
Dios y su justicia...”.
—Mateo 6:33—

Al leer este libro, mantenga sus ojos y corazón completamente abiertos para considerar la posibilidad que algunas de las cosas que siempre pensó que eran importantes puedan estar haciéndole lucir como un “zarcillo de oro en el hocico de un cerdo” delante del Señor (Proverbios 11:22). Lo que debe esperar obtener de este estudio no es un caro estiramiento facial, sino un precioso “estiramiento de fe”. Esto le durará para siempre.

Nosotras somos una generación de buscadoras. Asistimos a toda clase de talleres cuando buscamos aprender cosas nuevas, entender más cosas o llegar a ser algo más. En la iglesia, estamos muy preocupadas en encontrar una forma de alcanzar a otras “buscadoras” con la Palabra de Dios, ya que sabemos que nuestra cultura está llena de ellas. Estamos determinadas a creer que si buscamos diligentemente, pagamos dinero suficiente, hacemos los sacrificios necesarios o invertimos tiempo suficiente, conseguiremos las cosas que estamos buscando.

Al estudiar cuidadosamente la Biblia, descubrirá que no puede *encontrar* belleza espiritual. Es decir, la belleza espiritual no se encuentra en los gimnasios. No puede tomar una pastilla para alcanzarla. No puede demandarla. No puede comprarla. No puede tener una casa lo suficientemente bonita o vivir en el vecindario correcto para llegar a ser espiritualmente bella. No puede vestir con suficiente estilo para exigirla. La belleza espiritual viene como producto indirecto de la vida cristiana de una mujer que sirve a Dios y a sus semejantes. Algo irónico acerca de la “espiritualidad” (un término que a menudo se define en el diccionario como “algo invisible”) es que solamente se puede revelar en la carne. Nuestras vidas espirituales no están por encima de la física, sino se manifiestan a través de ella.

Mateo 25:37-39 claramente sostiene este argumento. Aquellas personas que el Señor había separado para heredar el reino preparado desde la fundación del mundo, le preguntaron:

¿Cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?

Estas personas parecen estar confundidas. Habían estado ocupadas haciendo la obra del Señor, cuidando de aquellos que estaban a su alrededor, a pesar de las circunstancias. Incluso no se habían dado cuenta que estaban conociendo al Señor y atendiéndole cada día cuando servían a sus semejantes. Fueron personas hermosas delante de nuestro Señor. Suplir las necesidades de otros fue una manera de vida para estas personas, y por ende, iban a ser recompensadas por la eternidad.

He visto belleza espiritual en el rostro de una mujer de 87 años, quien ha pasado su vida sirviendo a otros en el nombre del Señor. He visto belleza espiritual en el rostro de una asistente dental en Honduras que limpiaba con una esponja la sangre de las bocas de los pacientes mientras el dentista extraía casi 1,000 dientes en cinco días. He visto belleza espiritual en los rostros de adolescentes que llenas de gozo quitaban piojos al lavar las cabezas de cientos de niños. He visto belleza espiritual en el rostro de muchas maestras de clase bíblica. Y he visto belleza espiritual sentada al lado de la cama de un enfermo al borde de la muerte. He visto mujeres espiritualmente bellas en diferentes figuras, tamaños, formas y estilos. Pero todas eran hermanas, y llevaban la semejanza de Cristo. Todas habían sido compradas con la misma sangre: una sangre que es espiritual y eterna. Esa sangre es aun más unida que la sangre física que hemos heredado de nuestros padres.

La muerte de Cristo en la cruz fue el acto más físico, doloroso y humillante que pueda imaginar, pero fue el evento más espiritual que jamás tomara lugar. Si Cristo no hubiera sufrido esa angustia e injusticia cruel, no pudiéramos ser reconciliadas con Dios. Si seguimos un fanatismo espiritual que no nos permite tocar, llorar o servir a los demás, la verdadera belleza espiritual se alejará de nosotras. Seremos como sal que nunca es sacada de su recipiente. La sal que permanece en su recipiente no puede añadir sabor ni puede preservar algo. No da sed a la gente. Es inútil. Finalmente, pierde su sabor y necesita ser desechada. Lo mismo pasa con la vida cristiana que está encubierta. Tiene la tendencia a perder su sabor y finalmente llega a ser inútil.

La mujer espiritualmente bella es sal, luz y levadura. Ella impacta al mundo a través de su servicio. Guía por el modelo de Cristo. Ofrece su mente, sus manos y su corazón para servir a otros. Así como Cristo dio

voluntariamente Sus manos en la cruz y luego Su corazón a los que le crucificaron, diciendo, “Padre, perdónalos”, la mujer espiritualmente bella está dispuesta a dar sus manos y corazón para la obra de Dios. Ella llega a ser un medio para la gloria de Dios. Por su vida, sus acciones y su carácter, otros pueden ver a Cristo, y Dios es glorificado.

Preguntas Para Discutir

1. ¿Cómo podemos observar bien nuestra alma? ¿A través de qué debemos determinar nuestra belleza?
2. ¿Por qué nos hemos convertido en una generación de buscadoras? ¿Cuál es la cosa más importante que debemos buscar?
3. ¿Por qué no podemos encontrar la belleza espiritual?
4. Explique cómo podemos compararnos a los siervos fieles de Mateo 25. ¿Cómo cree que el mundo percibía su belleza espiritual y éxito?
5. ¿Ha visto belleza espiritual verdadera? ¿Cuándo? ¿Qué estaba pasando?
6. ¿Por qué la autora dice que la muerte de Cristo fue un acto espiritual? ¿Fue físicamente hermoso?
7. ¿Qué significa dar su mente, manos y corazón para ser una mujer espiritualmente bella?
8. ¿En qué sentido la mujer espiritualmente bella es sal, luz y levadura?
9. ¿Cómo fue usado Faraón como un medio para la gloria de Dios en Éxodo 14:17-18? En una manera más positiva, ¿de qué manera se puede usar la vida de una mujer espiritualmente bella como un “medio para la gloria de Dios”? ¿Es esto su elección? ¿Qué aprendemos de Isaías 43:7 en cuanto al propósito de nuestra creación?

Capítulo 2



Nuestro Atavío

“Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios”.

—1 Pedro 3:3-4—

A esforzarnos por complacer a nuestro Dios y Padre del cielo, no permitiremos que las normas de nuestra cultura secular que los medios de comunicación y el gran Engañador dominan, nos engañen.

En una encuesta que la revista *Glamour* realizó a 33,000 mujeres a comienzos de la década de 1990, la mayoría de respondientes dijo que prefería perder 10 a 15 libras que alcanzar cualquier otra meta en la vida. ¡Cuán superficiales hemos llegado a ser! ¿Cuántas veces se ha pesado en una balanza este mes? ¿Esta semana? ¿Hoy? Los estudios han descubierto que una de cada cuatro mujeres universitarias tiene problemas alimentarios. Además, un estudio psicológico en 1995 descubrió que después de pasar tres minutos viendo modelos en una revista de moda, el 70% de las participantes sintió depresión, culpabilidad y vergüenza.

“Engañosa es la gracia,
y vana la hermosura...”
—Proverbios 31:30—

Si pasamos mucho más de nuestro precioso tiempo haciendo dieta, ejercitándonos y haciéndonos bellas físicamente que orando, estudiando y ayu-

dando a otros, perderemos nuestra objetividad de la verdadera belleza ante los ojos del Observador más importante.

Una nueva clínica ha abierto este año en nuestra ciudad. Se la llama “Salón de Imagen Joven”. Puede ir allá para obtener todo tipo de tratamiento de belleza o mejoramiento corporal. Se realizan todo tipo de cirugías. Ellos le aseguran que va a salir del salón con una imagen más juvenil. Pero no sea engañada; ésta es solamente una imagen. No va a cambiar su edad, su carácter o su destino en la eternidad.

“De modo que si
alguien está en Cristo,
nueva criatura es”.
—2 Corintios 5:17—

Sin considerar el costo, la verdad es que la belleza física es corruptible; se desvanece. La mujer cristiana debe estar mucho más preocupada de la belleza incorruptible, “el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios” (1 Pedro 3:4). Para complacer a Dios, debemos adornar nuestras vidas de buenas obras (1 Timoteo 2:10). Si tratamos de imitar a Cristo todos los días de nuestras vidas, no nos importará cuánto pesemos, qué poseamos o qué vistamos. Nuestra verdadera belleza espiritual se reflejará en los rostros y sonrisas de aquellos que hemos servido con amor. No reflejaremos solamente una imagen, sino una verdad—la verdad que indica que hemos encontrado la belleza espiritual al tratar de servir a otros. Nuestro rostro reflejará gozo y paz mental al saber que nuestro Padre observará nuestra belleza por la eternidad.

Los anuncios publicitarios que nos dicen cómo podemos ser más bellas nos atacan diariamente. Si usamos el producto recomendado, tenemos el peso adecuado, tenemos la cirugía plástica específica, llevamos la ropa indicada, tomamos los medicamentos correctos, tomamos las vitaminas suficientes o asistimos a los seminarios apropiados para orientación, entonces, creemos que podemos ser bellas. Un programa de televisión entrevistó a una joven que había tenido aproximadamente 40 operaciones para lucir como una muñeca Barbie. A todos los lugares que ella va, la gente le dice que luce como Barbie. La entrevistadora le preguntó si todas esas operaciones fueron dolorosas. La joven contestó que fueron muy dolorosas, pero que había logrado su meta de lucir como Barbie, y por tanto, el dolor no le importaba. Esa joven equivocada ha llevado una vida disfuncional con un trágico pronóstico. Ella no va a poder mantener siempre su imagen de Barbie, y debajo de esa imagen habrá un alma que languidece.

En una manera similar, la revista *USA Today* publicó un artículo en febrero de 2000 sobre la modelo Magali Amadeo (una de nuestra gente bonita, y frecuentemente un ejemplo para las jovencitas), quien ha pasado

siete años comiendo excesivamente y vomitando por sufrir de bulimia. Los ácidos estomacales han corroído sus dientes, causándole 11 coronas, siete canales y dos puentes. Ella comentó que pudo haber dañado severamente sus intestinos u órganos reproductivos. Describió su vida de esta manera: “Yo me levantaba cada mañana pensando en lo que iba a comer y vomitar. Pensaba constantemente en la comida y lo gorda que estaba”. En una etapa de su vida, ella comía excesivamente, vomitaba siete veces al día y tomaba 40 pastillas laxantes. Ella tiene 26 años y dice que no puede tener una balanza y arriesgarse a pesarse. Es demasiado peligroso para ella.

Personalmente, conocí a una madre de alrededor de 40 años que no tuvo tanta suerte. Ella murió de bulimia. Dejó dos hijas en la universidad y una hija de 12 años en la casa. Además, dejó un esposo amoroso. Ella era muy activa en su congregación, y la gente de ese lugar la amaba. Pero nunca admitió que tenía problemas, y por ende nadie pudo ayudarle. Desafortunadamente, ella sucumbió ante los tristes patrones de nuestra sociedad, y después esos patrones la controlaron. Su cuerpo simplemente dejó de funcionar después de muchos años de abuso.

La revista *Time* reportó en enero de 2001 que la anorexia y la bulimia se están convirtiendo en las enfermedades de la niñez. El artículo reportó que más de la mitad de niños y niñas de primer a quinto grado declaró haber estado a dieta. Barbara J. Howard dijo:

Para los niños, es un insulto estar gordos. En un estudio, se mostró a algunos niños fotos de otros niños subidos de peso y de niños en sillas de ruedas, y se les preguntó con quiénes preferirían ser amigos. Ellos prefirieron a los niños minusválidos.

El artículo comenta que “a muchos niños comienza a disgustarles sus cuerpos aun antes que comiencen la escuela”.

La revista *People* publicó una historia en noviembre de 2001, titulada, “Hacia la Anorexia y de Regreso”. Desafortunadamente, una de las jóvenes mencionadas en ese artículo no logró regresar. Ella murió de paro cardíaco a la temprana edad de 25 años. Las otras jóvenes entrevistadas todavía luchan diariamente con este monstruo después de años de tortura física. El artículo hizo referencia a un estudio que muestra que las jóvenes tienen más miedo a estar gordas que a un holocausto nuclear o a la muerte de sus padres.

Hace un par de años atrás, di un seminario para mujeres jóvenes sobre el tema, “Hecha a Su Imagen”. En este seminario se enfatiza el valor y la belleza de las jóvenes, ya que cada joven es hecha a la imagen de Dios. Hablamos de los síntomas y las causas de los problemas alimentarios.

Hablamos de la presión que las jóvenes sienten para conformarse al mundo. Hablamos del noviazgo y del hecho de esperar y madurar en Cristo. Hablamos de nuestro hogar real. Pregunte a su hija a cuántas personas conoce que tienen o parecen tener problemas alimentarios. Le aseguro que se sorprenderá.

“Ya no vivo yo, mas
vive Cristo en mí”.
—Gálatas 2:20—

Hay muchos libros y sitios Web que le pueden informar de las señales, síntomas y consecuencias de los problemas alimentarios. Mary Phifer, Ph.D., ha escrito un libro informativo, titulado *Reviviendo a Ofelia*, que describe el dilema tormentoso actual de las jóvenes en nuestra cultura.

Sabemos que todos los intentos de mantener la belleza física son inútiles. La exposición al Sol la destruye. Por otro lado, la belleza espiritual se hace más gloriosa con la edad, y la exposición al Hijo a través de la Palabra la realza. Si modelamos nuestras vidas como la de Cristo, podremos alcanzar la belleza espiritual para la eternidad.

Preguntas Para Discutir

1. ¿Por qué cree que Satanás quiere que aceptemos las normas superficiales de nuestra cultura? ¿Qué características le hacen acreedor del título “el Engañador”?
2. ¿Por qué cree que es tan difícil mantener nuestro atavío simple y agradable delante de Dios?
3. ¿Qué significa “espíritu afable y apacible” en 1 Pedro 3:4? ¿Implica que se nos debe tratar con desdén? Considere 2 Timoteo 1:7. ¿Cómo podemos ser mujeres poderosas con un “espíritu afable y apacible”?
4. ¿Cuáles son algunos de los comentarios que hacemos, o hemos hecho, que causan que a nuestras hijas les desagrade sus propios cuerpos aun antes de comenzar la escuela? ¿Cómo les hacemos saber inadvertidamente que no nos gusta la imperfección? Ya que somos cristianas, ¿no deberíamos tener prioridades diferentes?
5. ¿Qué podemos hacer para influenciar la vida de alguna joven? Una niña de segundo grado en una escuela cercana recientemente escribió una composición sobre su héroe. Al final me di cuenta que su héroe era mi nuera. ¿Por qué? ¿Porque mi nuera nunca le mencionó que estaba subida de peso! ¿Es usted el héroe de alguna niña porque le dice que Dios le ama como es? ¿Realmente cree eso en cuanto a sí misma? Ore y pida al Señor que le dé un enfoque adecuado de la belleza real.

Capítulo 3



“¡Qué Mujeres Tienen Estos Cristianos!”

“Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad”.

—1 Timoteo 2:9-10—

En nuestro viaje hacia la belleza espiritual, es beneficioso considerar la historia. La *Enciclopedia Bíblica Internacional Estándar* nos da una idea en cuanto a las mujeres en la iglesia del Nuevo Testamento a través de los ojos del historiador del siglo III, Tertuliano:

Él menciona el atavío modesto que las mujeres cristianas vestían y que indicaba la conciencia de su nueva riqueza y mérito espiritual. Ellas ya no necesitaban el esplendor antiguo del adorno externo, ya que ahora se vestían con la belleza y simplicidad de un carácter similar al de Cristo. Cambiaban el templo, los teatros y los festivales del paganismo por el hogar. Laboraban con sus manos, cuidaban de sus esposos e hijos, administraban amablemente la hospitalidad cristiana, nutrían sus vidas espirituales por medio de la adoración, el servicio, los sacramentos de la iglesia y los ministerios afectuosos para el enfermo. Su modestia y simplicidad eran una *reprimenda* y *reacción* ante la extravagancia e inmoralidades desvergonzadas del paganismo. La admiración y asombro del pagano del primer siglo, Libanio, manifiesta el hecho que ellas estaban entre los ejemplos más llamativos del poder transformador del cristianismo. Libanio exclamó: “¡Qué mujeres tienen estos cristianos!”.

Lo primero que Tertuliano menciona es el atavío modesto que las mujeres cristianas vestían. Menciona la modestia como una característica muy obvia que distinguía a las mujeres cristianas de las mujeres del mundo. No podemos evitar preguntarnos si él pudiera reconocer a las mujeres cristianas tan rápidamente hoy en día.

¿Nos distinguimos del mundo por nuestra modestia? Cuando una Miss Estados Unidos contemporánea afirma ser cristiana pero desfila en frente de miles de espectadores en una ropa de baño extremadamente inmodesta, solo se puede concluir que los cristianos hemos perdido la batalla de la modestia. Aunque esto puede sonar pasado de moda o arcaico, debo decirle libremente que no estaría orgullosa que mi hija cristiana (o nieta) comprometiera su modestia por ninguna razón. ¿Creemos realmente que nuestro Señor considerará la inmodestia como una virtud? Debemos tener cuidado a quién otorgamos el rol de modelo para nuestros hijos. Tristemente, a menudo permitimos que la cultura rijas sus vidas en vez de la cruz.

Nosotras podemos pensar que algo es correcto porque recibimos un beneficio personal por lo que hacemos. Varios años atrás se escribió la canción popular, “Desde una Distancia”. La idea de la canción es que Dios está mirándonos desde una distancia, y que desde una distancia, todo luce bien para Él. Yo estoy completamente en desacuerdo. Como cristianas debemos entender que nuestro Señor está presente en nuestras vidas, y que nosotras debemos realmente imitarle. Él ciertamente conoce lo que es bueno o malo, y nos muestra a través de Su palabra cómo discernir el bien y el mal. Un aspecto de la belleza espiritual es vivir en la presencia de Dios cada momento de nuestras vidas.

Cuando mis tres hijos asistían a universidades cristianas, siempre me asombraba que en la “Noche de Banquete” muchas jovencitas hermosas que había visto antes lucían entonces como callejeras. El maquillaje, el peinado y a menudo los vestidos caros e inmodestos las habían transformado a tal punto de lucir 10 años mayor de lo que eran. Con el tiempo, esto llegó a ser un problema tan grave que, en una ocasión, cuando a mi hijo menor se le invitó al banquete de su último año, le oí preguntar a la joven por teléfono, “¿Es tu vestido modesto?”.

“Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa”.

—1 Timoteo 2:9—

En otra ocasión en la Universidad de Freed-Hardeman, durante su Programa Juvenil Horizontes, las señoritas alzaron una pancarta que preguntaba a los jóvenes qué les molestaba más acerca de ellas. Los jóvenes respondieron unánimemente, “¡La manera en que visten!”.

Desde luego, las señoritas se sorprendieron. Ellas no entendían que los hombres y las mujeres a menudo ven las cosas de una manera diferente. Yo creo que muchas madres cristianas tampoco entienden esto. Frecuentemente consideramos a nuestras hijas de 14, 15 o 16 años de edad todavía como nuestras pequeñas niñas dulces e inocentes. Todavía pensamos que son niñas, y consideramos bonitas muchas de las ropas que visten.

Este es un consejo sabio para las madres: si su esposo la cuestiona por dejar que su hija vista algo en público, no permita que ella use tal vestimenta. No dispute con su esposo, y no insista en que el vestido luce bonito. Simplemente pida a su hija que se cambie por respeto a su padre. Si comienza temprano a enseñar la modestia, raramente habrá confrontaciones en cuanto a la elección de vestimenta. Yo ya estoy señalando a mi nieta de tres años la clase de vestimenta que es modesta y lo que realmente luce bonito.

Recientemente mi nieta y yo estábamos mirando muñecas, y ella quería una Barbie “real”. Hasta ese momento solamente habíamos visto imitaciones. Unos minutos después ella notó una Barbie. Yo dije, “¡Oh bebé! ¡Allí hay una verdadera Barbie!”. Ella tomó la caja, la miró y la puso otra vez en la repisa. Luego dijo, “No podemos comprarla. ¡Ella no es modesta!”. Entonces pensé que si una niña de tres años podía entender lo que es modesto, ¿por qué no podía hacerlo una jovencita de 14, 15 o 16 años, o su madre?

Muchos años atrás, una mujer espiritualmente bella me dijo que vistiera como si quisiera que los hombres en la congregación me trataran como una hermana. Este ha sido un consejo extremadamente valioso, y estoy segura que me ha ayudado a evitar mucho criticismo durante los años. También me ha permitido servir mejor a mi Señor, a mi esposo y a la iglesia.

Una noche mientras Dewayne Spivey apoyaba en un ministerio en una cárcel, hizo una observación interesante:

Era jueves en la noche y me sentaba solo en el cuarto de guardia de nuestra cárcel local. Mi clase bíblica había terminado temprano, y yo estaba esperando que los otros grupos terminaran para poder salir juntos. Toda persona que quería visitar a alguien debía pasar a través de ese cuarto. Mientras esperaba, di un vistazo a los anuncios en las paredes que contenían varias advertencias y precauciones para los visitantes. Un anuncio captó mi atención ya que se exhibía a lo menos cuatro veces en lugares claves. Todos los demás anuncios se exhibían solamente una vez. Obviamente era un mensaje que querían que todos los visitantes entendieran. ¿Qué mensaje piensa que una cárcel quisiera que sus visitantes entendieran muy bien? No se trataba de no traer algo que pudiera usarse como un arma. El anuncio decía lo siguiente:

ATENCIÓN VISITANTES

No se admitirá a ninguna persona que no esté vestida adecuadamente.

1. Los pantalones cortos deben ser a la altura de la rodilla.
2. No se permiten las camisetas sin mangas.
3. No se permiten los vestidos cortos.
4. No se permiten los vestidos ligeros.
5. No se permiten las camisetas con lenguaje o figuras obscenas.
6. No se permite la ropa transparente.

No se admitirá a ningún visitante que no cumpla con estas reglas.

(No hay excepciones).

Luego Spivey preguntó:

¿Por qué era éste un aviso tan importante para los visitantes de una cárcel? Obviamente la administración estaba consciente que la manera de vestir podía tener un impacto negativo en la gente que ellos alojaban y cuidaban. Estaban conscientes de los problemas que la vestimenta inapropiada podía causar, y ellos querían evitar tales problemas.

Spivey continuó:

¿No deberían los cristianos tener un mayor interés en la vestimenta adecuada? Nuestra vestimenta debe representar una imagen de piedad. Debe preocuparnos los problemas que nuestra vestimenta puede causar en las mentes de otros. ¿Debería la atmósfera de una cárcel tener un mayor interés en la modestia que una persona que está tratando de dar un ejemplo de vida cristiana?

Lo cierto es que la manera en que vestimos es un reflejo de nuestros corazones y nuestro espíritu. Nuestra vestimenta muestra si estamos esforzándonos por alcanzar la belleza interior o el atractivo sórdido. La manera en que vestimos muestra al mundo nuestras almas.

Proverbios 2:11 enseña: “La discreción te guardará; te preservará la inteligencia”. Eso puede significar literalmente que la discreción nos mantendrá seguras.

Déjeme compartir con usted una carta que fue escrita a Ann Landers y que ilustra el problema de la inocencia inmodesta:

Querida Ann,

Primeramente, quiero que sepa que soy un hombre felizmente casado, padre de dos hijos. Trabajo en el departamento de calzado de una tienda grande en un centro comercial. No sé qué esperar en el futuro en cuanto a la vestimenta de las mujeres.

Lo que desagrada a los hombres no es lo que visten, sino lo que no visten. Las mujeres de edad y las jovencitas entran mostrando sus estómagos; sus ombligos me guiñan a través de sus rollos de grasa; sus senos se mueven debajo de sus pequeñas blusas; y sus pantalones son tan bajos que me da miedo mirar por temor a que caigan un cuarto de pulgada.

Esta tarde una joven de alrededor de 17 años entró con su padre. Yo no podía creer lo que mis ojos miraban. Ella tenía el cuerpo como de Raquel Welch. Se sentó cerca de mí, con una blusa transparente y una mirada inocente en su rostro. Su blusa era tan apretada que parecía que dos de sus botones iban a explotar. Si un chico hubiera coqueteado con ella, su padre le hubiera aplastado, pero esa muchacha era un caso de exposición indecente que jamás había visto.

Por favor diga a las damas que cuando salen en público mitad desnudas, lucen como mujeres callejeras.

Atentamente,

Felizmente casado

¿Cree que esta jovencita estaba buscando problemas? Ella tal vez no se daba cuenta, pero según el punto de vista de un hombre, podemos aprender que ella era un “problema seguro”. En 1 Timoteo 2:9-10, Pablo nos dice que debemos adornarnos “con ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad”. Las mujeres que buscan belleza espiritual visten con el propósito de traer honra a sí mismas, no ocasionar miradas de ojos lujuriosos. Vestir ropas ligeras, apretadas o inmodestas es una ofensa a Dios y a aquellos alrededor nuestro a quienes estamos invitando a pecar. No tenemos el libre albedrío de vestir lo que escojamos y esperar que otros mantengan sus ojos cerrados. No tenemos derecho de pensar que todos los demás tienen una mente sucia. Si realmente estamos interesadas en ser espiritualmente bellas, no debemos ser ostentosas e ignorar las directivas de Pablo para las mujeres cristianas. Debemos entender que somos creadas a la imagen de Dios, y que nuestros cuerpos son el templo del Señor.

*“Sino el interno,
el del corazón”.*
—1 Pedro 3:4—

Anteriormente vimos que Proverbios 11:22 decía que una mujer hermosa sin discreción luce delante del Señor como un zarcillo en el hocico de un cerdo. La palabra “discreción” involucra dos áreas de nuestra vida: la manera en que vestimos y las palabras que usamos. El príncipe de este mundo gobierna a la mujer que viste de una manera provocativa. Ella entristece al Señor, y luce como un desperdicio de belleza para Él. Luce como una joya en el hocico de un cerdo.

El tema de la modestia será más importante para nosotras cuando entendamos lo que está pasando en nuestra sociedad. Recientemente se han escrito muchos artículos noticieros que hablan de las bibliotecas públicas que permiten que la gente explore sitios Web pornográficos en nombre de la libertad de expresión. Los bibliotecarios admiten que esto no es bueno para los jovencitos que están en la biblioteca en ese momento, pero ellos no están dispuestos a oponerse a la censura. Su solución es tener horas designadas para explorar la pornografía. Sin embargo, las cabinas a menudo no son privadas, y fácilmente se puede ver lo que está en la pantalla de una computadora vecina. No se permite que los jóvenes menores de 18 años exploren estos sitios, así que durante esas horas particulares los hombres adultos usan las computadoras. Cuando el tiempo de uso en una computadora termina, ellos simplemente usan otra. Esto no solamente mantiene a las computadoras ocupadas por esas dos o tres horas al día, sino también expone la pornografía a los jovencitos que pueden mirar las pantallas fácilmente. Se ha reportado que muchos jovencitos ven las expresiones faciales de los que miran pornografía, y les escuchan hacer toda clase de sonidos extraños. Algunas veces dos o tres hombres están parados alrededor de la computadora.

Tengo un reporte de 56 páginas de David Burt, miembro del Consejo de Investigación Familiar. Este reporte se titula *ACCESO PELIGROSO: EDICIÓN 2000, El Descubrimiento de la Pornografía por Internet en las Bibliotecas de los Estados Unidos*, y enumera estas revelaciones y muchas más. ¿Desearía que su preciosa hija adolescente entrara a una biblioteca pública, durante esas horas del día, vestida inmodestamente? Este es un pensamiento perturbador, ¿no cree?

Debemos entender el propósito de los mandamientos de nuestro Señor. Estos son para nuestro propio bien. La mujer espiritualmente bella cultiva una buena actitud en su corazón y en los corazones de sus semejantes. Ella sabe lo que pasa en el mundo y protege a su familia y a aquellos a quienes enseña. Algunas veces he enseñado sobre la modestia en una clase para señoritas, y después me he llevado la sorpresa que sus mismas madres estaban vestidas inmodestamente.

Como mujeres cristianas, debemos darnos un vistazo bueno, prolongado y honesto en el espejo. Mire su ropero. Mire sus fotos personales. Reevalúe su vestuario. Reevalúe el vestuario de su hija. Yo a menudo digo a las jovencitas que si algo no está en oferta, entonces no deben promocionarlo. Las mujeres que buscan la belleza espiritual, promocionan su piedad a través de la manera en que visten. ¿Qué están promocionando las mujeres en su familia? ¿Está mostrando al mundo que desea encontrar la belleza espiritual?

Preguntas para Discutir

1. ¿Por qué nos ayuda saber lo que Tertuliano escribió acerca de las mujeres cristianas en la iglesia del Nuevo Testamento?
2. ¿Cree que en la actualidad alguien podría reconocer que somos cristianas por la manera en que vestimos? ¿Podría reconocernos en la iglesia? ¿En el centro comercial? ¿En la playa?
3. ¿Cómo justificamos a menudo la inmodestia? (Por ejemplo: “Yo soy más modesta que ella”).
4. ¿Cree que el hombre que escribió la carta a Ann Landers hizo una observación verdadera? ¿Cómo pueden las mujeres mayores ayudar a las jóvenes que parecen no entender el peligro de la vestimenta inmodesta?
5. Hable acerca de los diferentes puntos de vista que los hombres y las mujeres tienen sobre la modestia. ¿Cómo podemos vestir para mostrar que somos creadas a la imagen de Dios?
6. ¿Tienen las cristianas el derecho de vestir lo que quieran? Defienda su respuesta. (Recuerde, hemos sido compradas por precio de sangre. Estudie 1 Corintios 6:15-20).
7. ¿Por qué le interesaría la modestia a la administración de una cárcel?
8. La Biblia habla de la modestia en varios pasajes. Haga un estudio personal de esos pasajes. Si está asistiendo a una clase sobre la modestia, tal vez desee compartir su estudio. Dé ejemplos de modestia e inmodestia.
9. La Biblia no es un libro de reglas de “hagas” y “no hagas”, sino un estándar para la mejor vida cristiana posible. Muchas de sus admoniciones son para nuestro propio beneficio. ¿Cómo podemos mostrar esto en nuestras propias vidas y enseñarlo a los demás?
10. ¿Están las cristianas perdiendo la batalla en cuanto a la modestia? ¿Cómo podemos cambiar las cosas?

Capítulo 4



A Su Imagen

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen
de Dios lo creó; varón y hembra los creó”.

—Génesis 1:27—

¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es (1 Corintios 3:16-17).

Debemos asegurarnos que a las jóvenes en la iglesia se les enseñe y demuestre las prioridades correctas. Necesitamos hacerles saber que han sido creadas a la imagen de Dios, y que son muy especiales. Debemos elogiarlas por visitar las clínicas y cuidar a los hijos de una madre joven. Debemos elogiarlas por su modestia, amor y preocupación por otros. Y sobre todo, debemos modelar la belleza espiritual para ellas.

Al estudiar los casos de mujeres jóvenes que han sufrido acoso o violencia sexual, se ha descubierto que una de las cosas que les ayuda a salir de una situación mala es que alguien les diga, “¡Tú no mereces eso!”. Si una joven sabe que fue hecha a la imagen de Dios, entonces podrá saber que merece lo mejor de esta vida. Si considera a las jóvenes de hoy, notará que muchas de ellas se conforman con mucho menos de lo que merecen. ¿Por qué? Porque los ideales culturales—de los cuales el 95% es inalcanzable—les han convencido que son afortunadas siquiera de tener una pareja.

*“Porque cual es
su pensamiento en su
corazón, tal es él”.*
—Proverbios 23:7—

Proverbios 23:7 enseña que lo “cual es su pensamiento en su corazón, tal es él”. Esto es cierto en nuestro caso, y una gran parte de lo que nuestras jóvenes creen de sí mismas es un reflejo de lo que pensamos de nosotras mismas. Una madre joven bonita y de talla promedio (¿sabía que la mujer norteamericana promedio pesa 144 libras y viste talla 12 o 14?) se acercó a mí después de una de mis lecciones. Ella me dijo, “Cuando me alisté para salir esta mañana, mi hija de ocho años me miró y dijo, ‘¡Yo voy a ser gorda, así como tú, mamá!’”.

Esta madre joven no era gorda. Sin embargo, a menudo mencionaba en frente de su hija lo mucho que le gustaría perder peso. Por ende, su hija creía que era gorda.

Yo he leído de casos de jóvenes anoréxicas que no tenían razones físicas o psicológicas para estar obsesionadas con su peso o hábitos alimentarios. Muchas veces sus madres que estaban demasiado preocupadas con su propio peso y apariencia eran el origen del problema.

Por medio del ejemplo, las madres cristianas deben enseñar a sus hijas en cuanto a la belleza espiritual a una edad muy temprana. Debemos entender que cada una de nosotras ha sido creada a la imagen de Dios. Aunque tenemos diferentes formas y tallas, necesitamos aprender a estar contentas y felices con nuestros cuerpos, mientras que a la vez los mantenemos tan saludables como sea posible. Nosotras hemos sido creadas formidablemente y maravillosamente (Salmos 139:14), y necesitamos estar agradecidas por esa bendición. Se debe demostrar la belleza espiritual por los hechos más que por las palabras.

También necesitamos ser muy prudentes cuando comentamos algo a las hijas de otra gente y a nuestras nietas. No debemos decirles constantemente cuán bonitas lucen, cuán bonitos son sus vestidos o cuán perfectamente combinan los lazos de sus cabellos con sus vestidos. En cambio, debemos halagarlas por su amabilidad, servicio, dulzura y belleza interior. Nosotras mismas debemos reevaluar el tiempo que pasamos preocupadas en nuestra apariencia externa. ¿Pasamos más tiempo en el espejo del baño que en oración y en estudio de la Palabra de Dios que son los espejos verdaderos de nuestra alma?

Al ejemplificar la belleza espiritual en nuestras vidas a través de nuestra modestia, también debemos ser ejemplos de los creyentes en conducta y pureza (1 Timoteo 4:12).

Aquí hay un ejemplo de una madre que logró esto:

Una joven vino a casa de la universidad y conversaba íntimamente con su madre. Le mencionó que recordaba que su madre hacía devocionales cada tarde, incluso cuando ella estaba en el colegio secundario.

Su madre preguntó: “Pero ¿cómo sabías que hacía eso si estabas en el colegio?”.

La joven respondió: “Porque cuando llegaba del colegio en las tardes, veía tu Biblia sobre la cama y las huellas de tus rodillas en la alfombra recién aspirada”.

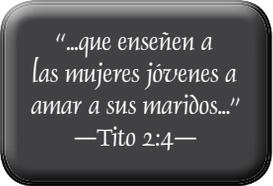
Esta madre estaba dejando un gran legado para su hija. Estaba mostrándole a través de su conducta que realmente vivía una vida espiritual. Su hija, y muy probablemente sus nietos, serán bendecidos por esto.

Nosotras también debemos ser ejemplos de pureza. En otra ocasión, uno de los empleados del colegio en nuestra comunidad estaba contando acerca de su hermosa hija que había ido a la universidad en otra ciudad. Ella vino a casa y contó a sus padres que su compañera de cuarto estaba burlándose de ella por ser virgen. Su compañera a menudo le decía que ella era la única virgen en ese dormitorio, y que era tonta y pasada de moda.

Una noche la joven decidió poner fin al asunto. Mientras su compañera de cuarto salía del dormitorio burlándose de ella por su pureza, la joven le dijo, “¡Yo puedo salir y ser como tú cualquier noche que escoja, pero tú nunca podrás ser como yo otra vez!”.

No hace falta decir que éste era un padre orgulloso. Él estaba contando esta historia a un grupo de jóvenes a quienes estaba animando a abstenerse. Alguien había ejemplificado y enseñado la pureza a esta joven, y su vida será bendecida a causa de esa enseñanza.

La mujer espiritualmente bella conoce que la pureza antes del matrimonio es negarse al hombre que ama en obediencia a Dios, y que la pureza después del matrimonio es entregarse al hombre que ama en obediencia a Dios. Esta es una de las razones por las cuales se amonesta a las mujeres mayores a enseñar a las mujeres más jóvenes a amar a sus maridos. No debemos enseñarles a sentir lujuria. No debemos enseñarles a sentir pasión cada vez que algún joven entra al lugar donde están. Pero sí debemos enseñarles, y demostrarles, que el verdadero amor es un acto de voluntad que no se basa en emociones fugaces.



“...que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos...”
—Tito 2:4—

Parece que hemos fallado en enseñar a nuestras jóvenes *quiénes* son y *qué* son. Ellas fueron creadas a la imagen de Dios. Dios manda que las mu-

eres mayores enseñen a las mujeres más jóvenes; sin embargo, no hemos estado dispuestas a cumplir este mandamiento.

Ya que a menudo se nos enseña a “sentarnos y guardar silencio” en la iglesia, tal vez tenemos miedo de enseñar a alguien. Ese temor y poca disposición de enseñar no es bíblico, y ciertamente no es espiritualmente hermoso.

Recibí esta carta de una joven después que ella leyó un artículo que escribí sobre “El Ingrediente Faltante de Tito 2”.

Acabo de terminar de leer su artículo acerca de Tito 2 en la revista *The Gospel Advocate*, y me sentí motivada a escribirle y hacerle saber que el artículo ha sido una inspiración verdadera para mí. Estoy cursando el primer año en la universidad, y a veces me siento abrumada por la presión social para buscar éxito y felicidad a través de una carrera y posición en el “mundo del trabajo”. Estoy muy agradecida que mi mamá tomó la decisión de quedarse en casa e instruirme a través de su ejemplo amoroso, según el rol de una mujer cristiana. Si no fuera por mi mamá, no sé dónde hubiera encontrado la oportunidad de aprender y observar tales características y valores esenciales. La mayoría de mujeres en la iglesia ha fallado en guiar y enseñar a las mujeres más jóvenes tales características claves que Dios nos manda a ejemplificar. Su artículo me ha animado y desafiado a cumplir el rol que Dios dio en Tito 2:3-5. Es mi oración que el Señor también me use para motivar esta obediencia deseada entre otras mujeres. El Señor realmente ha usado sus palabras para hablar a mi corazón.

Kara Craven

¿Qué hay de aquellas jóvenes que no tienen madres cristianas piadosas? ¿Vamos a dejar que su discreción les guíe? No debemos ignorar o menospreciar la responsabilidad que tenemos de enseñar a las mujeres más jóvenes. Dios nos manda a enseñarles “a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada” (Tito 2:4-5). Enseñar estas cosas es otro medio por el cual Dios recibe gloria. Él quiere que les enseñemos para que Su palabra no sea blasfemada. Básicamente, quiere que les enseñemos estas cosas para que se confirme Su Palabra a través de sus vidas.

En el viaje hacia la belleza espiritual, nuestras elecciones determinarán nuestro destino; debemos hacerlas teniendo en cuenta la eternidad. Nuestras elecciones serán diferentes a las elecciones de las mujeres del mundo.

Varios años atrás, después de la muerte de mi padre, estaba visitando a una amiga de mi madre a quien no había visto por muchos años. Ella había venido al funeral desde Illinois. Cuando me vio, exclamó, “¡Sheila, estoy feliz

de verte! Tú sabes, yo siempre pensé que ibas a crecer y hacerte rica o famosa un día, pero aquí estás, ¡exactamente como cualquier persona regular!”.

Por un momento me sentí confundida y dolida. Pero luego pensé en las elecciones que había hecho desde la última vez que nos vimos. Poco después que Stan y yo nos casamos, decidí llegar al cristianismo. Unos pocos meses después decidí no participar en el programa televisivo de John Davidson para el cual estaba haciendo una prueba, ya que se me pidió que vistiera algo inmodesto. Más tarde, decidí quedarme en casa y criar a mis hijos en vez de subir la escalera empresarial. Decidí usar mi educación universitaria para mejorar la inteligencia de mis hijos. Decidí no cambiar el mundo para mis hijos, sino ayudar a cambiar el mundo a través de mis hijos. Stan y yo habíamos vendido nuestra casa y nuestra tienda de automóviles en Tennessee para asistir a la Escuela de Estudios Bíblicos en Denver, mientras nuestros hijos eran todavía muy pequeños. Al reflexionar, me di cuenta que mis elecciones habían determinado mi destino, y que las había hecho teniendo en cuenta la eternidad. Me di cuenta que realmente estaba feliz de ser una persona regular ante los ojos del mundo. Sabía que estaba viviendo una vida auténtica. También me di cuenta que estaba haciendo tesoros en el cielo, y que si mi nombre estaba escrito en el Libro de la Vida, entonces no necesitaba más fama.

Preguntas para Discutir

1. ¿Por qué es tan importante que modelemos la belleza espiritual para nuestras jóvenes? ¿En qué maneras podemos mostrarles que la belleza interior es mucho más preciosa para el Señor?
2. Si hemos sido creadas a la imagen de Dios, ¿por qué el 70% de mujeres siente insatisfacción con sus cuerpos después de mirar a modelos de moda en una revista por solo tres minutos? ¿Reaccionan las mujeres cristianas de esta manera? ¿Por qué?
3. ¿Por qué se conforman nuestras jóvenes con mucho menos de lo que merecen?
4. ¿Cómo podemos ayudar a alguien que está en una situación humillante?
5. ¿Qué nos dice Proverbios 23:7? ¿Cómo podemos ayudar a otros al entender este principio?
 - a. ¿Cómo podemos animar a nuestras jóvenes cristianas a mantenerse puras?
 - b. ¿Por qué es tan importante hacer nuestras elecciones teniendo en cuenta la eternidad?
 - c. ¿Cuáles son algunas de las cosas que nos impiden hacer nuestras elecciones teniendo en cuenta la eternidad?
 - d. ¿Piensa que existe alguna persona simplemente “regular” para el Señor? Explique su respuesta.

Capítulo 5



Corazón Abierto, Hogar Abierto

“Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha ensanchado”.

—2 Corintios 6:11—

¿Alguna vez ha pensado que es posible que su corazón permanezca completamente expuesto y que usted no esté teniendo una operación a corazón abierto? A lo menos no físicamente. Sin embargo, usted puede necesitar una operación a corazón abierto.

La mujer espiritualmente bella vive en esta tierra con un corazón abierto y un hogar abierto. Entiende que su hogar, su departamento, su condominio y su familia pertenecen a Dios, y que debe usarlos en Su servicio. Allí debe criar a sus propios hijos para que amen al Señor.

Una mujer hablaba tristemente de sus hijos con un anciano de la iglesia del Señor. Ella comentó, “No sé qué salió mal. ¡Yo los crié en la iglesia!”. El anciano la miró amablemente y dijo: “Hermana, usted debió haberlos criado en el hogar y entonces haberlos traído a la iglesia”.

Poco después que nuestro hijo menor fuera a la universidad, llamó a casa una noche. En el curso de nuestra conversación, comentó, “Madre, yo no pasé mucho tiempo fuera de casa en la noche, ¿verdad?”. Pienso que se estaba dando cuenta que raramente había pasado la noche lejos de casa. Había dos razones para eso. Primero, Stan y yo habíamos acordado cuando nuestros hijos eran muy pequeños que nunca les diríamos que uno de sus amigos no podía pasar la noche en casa. Nosotros nos esforzamos por

“Mejor es un bocado seco, y en paz, que casa de contiendas llena de provisiones”.
—Proverbios 17:1—

cumplir ese acuerdo. Yo no recuerdo haber cerrado las puertas de nuestra casa a ningún amigo de mis hijos. Segundo, Kyle raramente había pasado la noche fuera de casa porque la mayoría de los amigos de nuestros hijos estaba en nuestra casa. Con tres hijos, tres años aparte el uno del otro, siempre había un grupo en nuestra casa. Stan y yo planeamos que las cosas fueran así. A menudo teníamos que correr al supermercado para comprar comida o salir a McDonald’s. Y sí, muchas veces eso afectaba nuestro presupuesto. Algunas veces simplemente ofrecíamos palomitas de maíz y gaseosas heladas. Yo tenía buena reputación por servir los mejores quesos a la parrilla. Eso era algo práctico y relativamente barato y abundante.

Hace poco en el Día de la Madre, escuchaba el sermón del domingo en la mañana de Stan en una cinta de audio. Él estaba contando a la congregación que su madre no era una cocinera gourmet, y que yo probablemente no era incluso una muy buena cocinera. Les contó que yo cocinaba regularmente cuatro o cinco comidas comunes. Mencionó el espagueti, el picante, el asado y las papas. Pienso que sus comentarios deberían haberme avergonzado. Pero él continuó diciendo que lo que recordaba más era que nunca tenía que llamar a casa y preguntar si podía traer a un amigo para la cena. Él siempre sabía que había suficiente comida.

Algunas veces me pregunto si alimentamos a nuestras visitas o si alimentamos nuestro orgullo. ¿Estamos tan ocupadas que no podemos tratar a nuestras visitas como personas? ¿Las vemos simplemente como objetos que debemos alimentar? La Biblia dice, “Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” (1 Pedro 4:9-10).

Yo puedo no tener el don de cocinar, pero estoy agradecida a Dios que tengo el don de la hospitalidad. Poder transformar las hamburguesas o los quesos a la parrilla ordinarios en una relación extraordinaria es un precioso don que tiene grandes recompensas. Pienso que usted también tiene ese don—si es que está dispuesta a enfocarse en la gente que viene a su casa en vez de enfocarse en la manera que usted y su casa lucen.

En su libro, *Disciplinas de una Mujer Bella*, Anne Ortlund dice que existen dos clases de mujeres en el mundo: La clase que dice, “¡Aquí estoy!”, y la clase que dice, “¡Allí estás!”. La mujer que vive con un corazón y hogar abierto irradia la bienvenida, “¡Allí estás!”.

Durante los años de secundaria de mis hijos, nuestra casa estaba al frente del colegio, justo detrás de las vías del tren. Mi esposo y yo habíamos decidido concienzudamente vivir a una distancia cercana del colegio. Esto nos dio la gran oportunidad de estar a la disposición de los jóvenes. A menudo los equipos del colegio venían a nuestra casa antes del entrenamiento para comer algo ligero y gozar de algo de atención. Algunas madres nos llamaban para preguntarnos si sus hijos podían venir a nuestra casa en caso de una emergencia o en caso que sus padres tardaran en recogerlos del colegio. En ocasiones algunos jóvenes tocaban nuestra puerta tarde en la noche porque sabían que estaríamos dispuestos a escucharles. Algunas veces se trataba de algún problema con sus autos o sus parejas, o algunas veces simplemente querían visitarnos.

Nosotros no teníamos una casa grande, y recuerdo que muchas noches Stan y yo tratábamos de dormir con el sonido de risas y voces en la sala o en el segundo piso. Vivíamos en una casa antigua, y recuerdo que me acostaba en la cama pensando que tal vez uno de esos jovencitos robustos iba a caer a través del techo del cuarto a causa de la manera que jugaban en el segundo piso. De hecho, en una ocasión Kyle y uno de sus amigos de secundaria estaban explorando el ático. Cuando regresamos a casa, encontramos a su amigo colgado de una parte del techo, justo arriba de nuestra mesa de comedor. Cuando mi hijo Stan estaba describiendo a este mismo joven recientemente (quien ahora es un ministro de jóvenes), escribió: “John y yo crecimos juntos. ¡Casi no puedo pensar en nada que no hayamos cazado, detonado o quemado cuando éramos jóvenes!”. (Afortunadamente yo no sabía eso en aquel tiempo).

Hace un tiempo atrás, cuando di una lección en un campamento de damas cerca de mi casa, una de las damas se acercó y me dijo: “Yo sé que las camas no siempre estaban arregladas en tu casa; mi hijo me contó”. Yo solamente sonreí porque tenía hermosos recuerdos de su hijo—un jovencito que jugaba en esas camas muchas noches con otros chicos durante sus años de secundaria.

La mujer espiritual que abre su hogar al mundo entiende que su casa no es sólo para su propia comodidad y la de su familia, aunque éste es un aspecto muy importante. Su hogar es el mismo reflejo de su alma. Por ende, el hogar de la mujer que imita a Cristo también es un refugio para aquellos a quienes el mundo ha oprimido. Su hogar es un refugio para aquellos que desean escapar de la cultura mundana.

“Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido, ministrela a los otros”.

—I Pedro 4:9-10—

Conozco a un hermano y hermana (quienes ahora son adultos) que me contaron esto en cuanto a su hogar cuando estaban creciendo:

Nuestra madre era una ama de casa meticulosa. Se podía comer en el piso de su casa. Ella estaba orgullosa de su casa. Pero cuando nuestro padre llegaba del trabajo después de largas horas en la fábrica, no se le permitía recostarse en la cama porque podía desarreglarla. Nosotros recordamos que él se recostaba en el piso duro de madera al lado de la cama. A nosotros no nos gusta recordar esto hasta el día de hoy.

Varios años atrás tenía una amiga cuyo esposo era un doctor. Ella había trabajado y contribuido para que él acabara la escuela médica. Durante ese tiempo ellos vivían en una casa muy humilde y eran extremadamente felices. Cuando su esposo comenzó a ganar mucho dinero (Elvis Presley era uno de sus pacientes), ellos compraron una hermosa casa en un vecindario muy caro. Después de eso, él a menudo contaba cuánto temía los jueves, ya que ese era el día de aspirar. Él tenía que sacarse los zapatos a la puerta y caminar alrededor de las alfombras para no dañar la lanilla arreglada de las alfombras recién aspiradas. Esta preciosa pareja cristiana se divorció pocos años después, y yo no puedo evitar pensar si esto fue a causa de su casa limpia con prioridades desordenadas. La mujer espiritualmente bella posee su casa, y no permite que su casa le posea. No permite que su casa interfiera con su amor para su familia o con su hospitalidad hacia la gente en el mundo.

*"Bendecirá la morada
de los justos".
—Proverbios 3:33—*

Aunque Jesús no condenó a Marta por preocuparse de las cosas temporales, dijo que María había escogido la mejor parte. La mujer espiritualmente bella se interesa más en la mejor parte. Conoce la diferencia entre una casa y un hogar. Entiende que su casa es la estructura en la cual su familia vive, pero que su hogar es la vida que su familia tiene dentro de las paredes de esa casa. Entiende que su hogar y su familia son una entidad singular que trabaja en servicio del Señor. Enfatiza este punto a sus hijos, y lo ejemplifica al enseñar a otros acerca del Señor en su casa. Modela esta actitud al mirar a cada visitante como una oportunidad en vez de una intrusión. Tiene un hogar que se enfoca en la "estima-de-Cristo" en vez de la auto-estima, y aquellos que entren a su casa no tendrán duda de eso.

La mujer espiritualmente bella inspira a sus hijos a enseñar a otros y traerlos a su casa para ser edificados. Su hogar demuestra la comunión de la iglesia primitiva en la cual los miembros comían juntos, oraban juntos, se regocijaban juntos y sufrían juntos. La familia que ama al Señor ora frecuentemente, e incluye a los huéspedes en su tiempo de oración. Cuando es tiempo de estudiar la Biblia, se debe incluir a los huéspedes. Nunca pos-

ponga o incumpla el estudio de la Biblia, la oración, el canto o la devoción porque tiene compañía. Si sus huéspedes son niños pequeños, solamente inclúyales. Si son adultos, solamente dígales que es su tiempo de estudiar la Palabra juntos, e inclúyales. La mayoría de veces las reacciones positivas de sus huéspedes le sorprenderán. A la mayoría de gente le agrada ver que una familia viva lo que cree. Ellos respetarán y admirarán a su familia, y tal vez con el tiempo llegarán a respetar a su Dios. Tener un corazón y hogar abierto realmente no consiste de sólo un par de horas al día; es una manera de vida.

Debemos amar incondicionalmente en nuestros hogares. Nuestro amor debe ser la misma clase de amor que Cristo tuvo por nosotros. Éste es el amor *agape*, y esta clase de amor siempre tiene un precio.

Una pequeña niña estaba orando en mi clase bíblica preescolar, y dijo: “Querido Señor, haz que nuestros corazones crezcan grandes”. Yo pensé en lo hermoso y espiritual que era ese pensamiento. La Biblia nos asegura que nuestro corazón se puede ensanchar ante la gente (2 Corintios 6:11). Esto es un asunto de voluntad. No debemos esperar tener una casa más grande, más tiempo o más dinero para abrir nuestros hogares. Solamente necesitamos comenzar con un corazón más grande. Necesitamos comenzar ahora. Incluso si nuestros hijos han dejado el nido del hogar, hay otros que necesitan nuestro tiempo, atención y hogar. C.S. Lewis escribió, “En efecto, el camino más seguro al infierno es gradual—la pendiente suave, el ritmo lento, sin curvas repentinas, sin límites de velocidad y sin señales”. Pienso que muchos que no quieren sacrificar el tiempo y esfuerzo que se requiere para tener corazones y hogares abiertos han tomado este camino.

En la batalla de Gettysburg, los generales y comandantes reunían a las tropas al decir simplemente, “¡A casa chicos, a casa!”. El hijo pródigo (en Lucas 15) recobró el juicio cuando recordó la casa de su padre. Nosotras aprendemos en 1 Corintios 15:24 que Jesús entregará Su familia al Padre. Eso es exactamente lo que una mujer espiritual intenta hacer—entregar su familia al Señor, e influenciar para Cristo a todos los que entran por las puertas de su casa.

Preguntas para Discutir

1. ¿Por qué a menudo es difícil compartir nuestros hogares con otros?
2. ¿Cómo podemos hacer un esfuerzo conciente para ensanchar nuestros corazones? ¿Nos costará algo?
3. ¿Cuál es la diferencia entre un corazón y hogar abierto y el entretenimiento?
4. Cuente acerca de una ocasión especial cuando algún conocido transformó una comida ordinaria en una relación extraordinaria.
5. ¿Qué piensa que la autora quiere decir al pedirnos que poseamos nuestra casa en vez que nuestra casa nos posea?
6. Si nuestras familias son una entidad singular que trabaja para servir al Señor, ¿cómo podemos usar nuestros hogares para atraer personas a Cristo?
7. ¿Cómo pueden nuestros hogares reflejar la comunión de la iglesia primitiva?
8. ¿Qué se quiere dar a entender con la frase *estima-de-Cristo*? ¿Cree que la enseñanza de la “estima-de-Cristo” producirá auto-estima baja o alta? ¿Por qué?

Capítulo 6



¿Me Amas lo Suficiente?

“¿Me amas?”.
—Juan 21:14-17—

Para entender la clase de amor que Jesús tuvo por nosotros, y la clase de amor que deberíamos tener por otros, necesitamos examinar Juan 21:14-17. Jesús preguntó a Pedro tres veces si él le amaba. Las primeras dos veces Jesús preguntó a Pedro si él le amaba con amor *agape*. Al usar la palabra *agape*, Jesús le estaba preguntando si se sacrificaría o moriría por Él. Sin embargo, las primeras dos veces Pedro respondió que él le amaba con amor *fileo*. Al usar la palabra *fileo*, Pedro estaba diciendo a Jesús que él le amaba como un hermano. No sabemos si Pedro entendió lo que Jesús trataba de preguntarle al usar la palabra que hacía referencia al amor *agape*, o si Pedro no estaba dispuesto a ir tan lejos como para declarar que moriría por Jesús. Lo que sí sabemos es que la tercera vez, Jesús le preguntó si le amaba como un hermano al usar la palabra *fileo*, y esta vez Pedro afirmó que le amaba.

Aunque no sabemos si Pedro entendió la pregunta completamente en ese momento, sí sabemos que al final murió por nuestro Señor. Nosotras también necesitamos entender el amor *agape* y estar dispuestas a vivir por nuestro Señor. El amor *agape* requiere sacrificio voluntario. La palabra *agape* en el Nuevo Testamento hace referencia a un amor *en-moción*, no solamente a una *emoción*. Esta es la clase de amor que Cristo tiene por nosotros. Este amor dice, “Yo haré lo que sea mejor para ti, incluso si me

cuesta algo”. Significa perdonar a alguien incluso cuando siente que no debería hacerlo. Significa compartir su hogar, su tiempo, sus talentos y su dinero con otros, incluso cuando esto signifique más trabajo para usted. Significa llevar un plato de comida a alguien necesitado, incluso si ese es su día de ir de compras.

Por un tiempo muy corto, mi esposo y yo tratamos de tener Identificación de Llamadas en nuestra casa. Esto fue una pesadilla para mí. Yo veía el número telefónico de una hermana anciana o enferma que necesitaba hablar por un tiempo prolongado. Veía el número de alguien que estaba llamando a Stan para ir de noche a hacer una visita al hospital o para pedirnos que asistiéramos al entierro de uno de sus familiares. Veía el número telefónico de jovencitas que solo necesitaban hablar. Puedo confesarles honestamente que muchas veces consideré no responder el teléfono. Pero luego pensé en las veces que Jesús fue interrumpido, las veces que estaba cansado y necesitaba apartarse, pero que sin embargo, atendió a la gente que le necesitaba. Después de dos semanas cancelé el servicio de Identificación de Llamadas. Yo no quería convertirme en alguien que hiciera acepción de personas, atendiendo a aquellos con quienes quisiera hablar y descuidando a otros.

*“Si me amáis, guardad
mis mandamientos”.*
—Juan 14:15—

No, a mi tampoco me gusta que vendedores me llamen por teléfono y me interrumpan, y a veces estoy leyendo un buen libro, estudiando o viendo el final de algún programa cuando alguien llama. Pero ¿es eso realmente más importante que estar a la disposición de alguien que nos necesita? El amor agape dice, “Yo te seguiré, Señor, incluso si esto me cuesta mis valiosas horas, días y años”.

El amor agape es el amor en-moción. No depende en la emoción para hacer la voluntad de Dios. Si esperamos sentir hacer algún servicio para Dios, no haremos muchas cosas importantes. En Mateo 26:39, Cristo oró, “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú”. Cristo no sintió ánimo de ir a la cruz. Parece que tuvo temor de lo que estaba a punto de experimentar. Pero Él supo que se debía hacer eso para cumplir la voluntad de Su Padre. Supo que se debía hacer eso por usted y por mí. Con esa simple palabra “pero”, justo en medio de Su oración, Cristo mostró Su disposición para entregarse voluntariamente por nosotros.

Algunas veces sentiremos que no queremos hacer ciertas cosas; pero la mujer espiritualmente bella halla gozo al saber que hará la voluntad del Padre sin importar el costo. Hubo gozo puesto delante de Cristo en la cruz (Hebreos 12:2). Hay gran gozo puesto delante de nosotras si manifestamos

en nuestras vidas el amor de Dios hacia otros. Nuestros hogares son los lugares perfectos para hacer eso.

Uno de mis hijos y su esposa son muy buenos en el evangelismo personal. Ellos han convertido a varias personas al Señor. Su método es muy fácil y natural. Ellos ofrecen su amistad a la gente. Invitan a la gente a su hogar y pasan tiempo con ellos. No siempre pasan ese tiempo estudiando la Biblia. De

“Sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados”.

—Santiago 5:20—

hecho, pasan una gran parte del tiempo solamente hablando y realizando algunos juegos de mesa. Luego invitan a sus amigos a los servicios de la iglesia. Ellos comienzan a hacer preguntas, y a menudo llegan a ser cristianos al estudiar adicionalmente. A esto llamamos evangelismo de amistad. Este es el cristianismo del Nuevo Testamento en acción. No se necesita ser un predicador para ganar almas para el Señor. Algunas veces podemos sentirnos abrumadas porque parecer no haber tiempo suficiente para enseñar a todos; pero hay tiempo para enfocarse en alguien. Si ofrece su amistad a alguien y comparte su hogar y amor por el Señor con ellos, puede salvar a un alma de la muerte.

Déjeme compartir con usted lo que puede pasar cuando se enfoca en una preciosa alma que entra a su hogar. Mis tres hijos y yo conocimos a Steven en un campamento bíblico cuando él tenía 13 o 14 años. Generalmente conocíamos de antemano a la mayoría de los jovencitos y a sus padres, pero Steven era un extraño para nosotros. Una dulce jovencita cristiana había invitado a Steven al campamento, y por alguna razón, él había decidido aceptar. Durante el transcurso de la semana, mis hijos llegaron a conocer mejor a Steven. Después del campamento, Steven comenzó a visitarnos en casa varias veces en el verano, y luego más continuamente durante el próximo año escolar. Cuando no estaba con nosotros, yo sentía que tal vez estaba pasando tiempo con amigos que no eran buenos para él, pero a él le gustaba mucho la cacería, y esos amigos eran sus compañeros de cacería. A mis hijos también les gustaba la cacería, y durante los próximos años, Steven reemplazó a sus viejos amigos por mis tres hijos. Él pasaba mucho tiempo en nuestra casa. Cuando tuvo 16 años, se le suspendió de la escuela pública por una pelea. Se me dijo que estaba defendiendo a su hermana menor. Steven era reservado y pensativo al comienzo, y yo raramente le preguntaba acerca de su vida personal; él ofrecía información muy pocas veces.

Steven siempre tenía buenos modales en nuestro hogar, y era un muchacho muy brillante. A la edad de 17 años, él estaba pasando la mayor

parte de su tiempo en nuestra casa. Sus padres se estaban divorciando, y su mundo estaba cambiando rotundamente. Ciertamente Steven se sentía frustrado. Estudiaba con nosotros, oraba con nosotros y vivía con nosotros.

El día que Kyle se mudó a la universidad, me pidió que permitiera que Steven, y otros tres jovencitos que estaban pasando el verano con nosotros, continuaran viviendo en casa. Tres de ellos fueron a la universidad o consiguieron trabajo en un tiempo corto, pero Steven se quedó. Nosotros estudiamos inglés, y él pasó el examen general de educación.

Aproximadamente un año después, mi esposo y yo sugerimos que fuera a la universidad. Él fue a una universidad cristiana donde conoció a una maravillosa joven cristiana, y pronto supe que tenían una relación seria. Le hablé de lo importante que era construir un futuro si deseaba ser un esposo algún día. También le dije que su novia necesitaba saber acerca de su familia. Ella solamente conocía a mi familia personalmente. Cuando venían a casa los fines de semana, se quedaban con nosotros. Le dije que fuera sincero con ella, y que hiciera lo mejor para tener una vida cristiana sólida con la persona que se casara. Ambos lloramos, y creo que en ocasiones, trató de ponerse a la defensiva, pero yo tenía que tratarlo como a unos de mis propios hijos.

La noche anterior a su boda, me llamó para pedirme que viniera más temprano el próximo día. Yo iba a ser escoltada como madre honoraria del novio. Este fue uno de los momentos más dulces de mi vida. Stan y yo estamos tan orgullosos de Steven y su esposa como lo estamos de nuestros propios hijos. Les tratamos exactamente como tratamos a nuestros propios hijos. Él está terminando su educación en la universidad, y ha laborado como ministro de jóvenes para una de las congregaciones de nuestra localidad.

“Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber?”
—Mateo 25:37—

Uno de los beneficios adicionales de vivir con corazones y hogares abiertos es que los adolescentes cuyas familias dan la bienvenida a todos dentro de sus casas y corazones sienten menos presión de grupo. Aunque sus hijos pueden tener algunos amigos con los cuales preferiría que no se asociaran, en su hogar, “su territorio”, usted puede controlar la situación más fácilmente.

Abra las puertas de su hogar para aquellos amigos. Si esos jóvenes perciben un amor genuino para ellos y para el Señor, probablemente respetarán más a su hogar y a sus hijos. No importa que sus muebles sean caros, que tenga una colección de antigüedades o que su casa sea muy grande; si no está usando su casa para el Señor, entonces su casa se ha convertido en un obstáculo para su servicio al Señor

y para su belleza espiritual. Debe considerar cambiar sus prioridades para vivir una vida auténtica y espiritualmente bella.

Jesús vendrá a su casa, y cuando lo haga, tendrá la forma del “más pequeño” (Mateo 25:40,45). Las “ovejas” en Mateo 25 alimentaron al hambriento, dieron de beber al sediento, dieron la bienvenida a los extraños, vistieron al necesitado, cuidaron del enfermo y visitaron a los que estaban en las prisiones. Los “cabritos” balaron excusas por ser indiferentes. Aquellos que piensan que se debe servir solamente a los que son “como ellos”, están cegados y desprecian al “más pequeño”. Lo que hacemos por el mundo lo hacemos *por* Jesús, *por causa* de Jesús y como si ellos realmente *fueran* Jesús.

El hogar cristiano es uno de los ambientes más naturales para enseñar a otros acerca del Señor y mostrarles el amor a Cristo. La mujer cristiana se siente más cómoda en tal ambiente. Pensando humanamente, debo admitir que algunas veces desearía estar a solas en mi casa. Pero luego recuerdo que mi hogar es el hogar de Dios, y que todos están bienvenidos allí. Muchas veces los apóstoles pensaron que Jesús debía alejarse de las multitudes, pero Jesús sabía que la gente le necesitaba y que no podía abandonarles. Nosotras debemos tener el mismo sentimiento hacia aquellos que entran en nuestras casas.

A menudo, cuando hablo a las damas acerca de este tema, comparto con ellas una lista de diez cosas pequeñas que significan mucho cuando se tiene un corazón y hogar abierto. Me gustaría compartirlas con usted.

1. Deje las luces prendidas la mayor parte de la noche. Siempre deje la casa bien iluminada hasta que el último de sus hijos haya llegado a casa al anochecer. Esto permite que otros sepan que usted está en casa si tienen una necesidad, y hace que su propio hijo se sienta bienvenido. También permite que su hijo sepa que usted está esperándole.
2. Permita que otros jovencitos pasen la noche en su casa siempre que su hijo le pida. No se preocupe si alguien debe dormir en el piso; a ellos no les importará.
3. Tenga comida.
4. Tenga algo preparado para cuando sus hijos regresen de la escuela. Use una olla para la carne, sopa o guisado, o simplemente amase y hornee galletas. La comodidad de llegar a un hogar donde se ha cocinado algo y huele bien, es una bendición que muchos jovencitos nunca experimentarán.
5. Cumpla sus propias tradiciones familiares e incluya a los visitantes.

6. Coman juntos—lo que sea, cuando sea. Algunas veces mi familia se reunía en Bucky's—nuestro restaurante local—tan tarde como a las 8:30 p.m. sólo para que todos pudiéramos comer juntos después de las prácticas deportivas, cortar el césped u otras actividades. Los estudios han mostrado que los jóvenes cuyas familias comen a lo menos una vez al día juntos, tienen una mayor oportunidad de destacar académicamente. Yo solía poner algunos materiales buenos de lectura en el baño de mis hijos en el segundo piso. Algunas veces añadía una nota en algún artículo y escribía, “Se requiere leer”. Ellos sabían que en pocos días íbamos a hablar de ese artículo a la mesa. Esto se convertía en una gran conversación y estimulación intelectual. A menudo los amigos de mis hijos también tenían que leer los artículos.
7. Deje notas en un lugar designado. Siempre deje una nota, y siempre espere encontrar una nota si alguien no está en casa. Yo noté un día que el acabado del espaldar de la silla en la cual pegábamos notas por muchos años estaba completamente desgastado. Todavía me gusta esa silla.
8. No actúe sorprendida si se le dice algo o escucha algo por casualidad en su casa. No diga todo lo que sabe a menos que sea un asunto de vida o muerte.
9. Si su hijo tiene la edad para conducir y se supone que está en un lugar en particular, siéntase libre de llamarle y pedirle que traiga a casa una bolsa de pan o un tarro de leche. (Esta práctica tiene dos propósitos muy buenos). Además, no fije un toque de queda definitivo, sino pida que su hijo le llame en algún momento durante la noche para hacerle saber cuándo regresará a casa. Fijar límites de tiempo exacto puede generar accidentes automovilísticos.
10. Si es momento de la devocional, oración o unidad familiar, incluya a todos los que estén en su hogar. Esto puede tener una gran influencia en sus vidas en el futuro.

Para vivir con un corazón y hogar abierto, puede necesitar relajarse. Puede necesitar perder el control. Puede necesitar aprender a reír más. Asegúrese de poseer su casa y que su casa no la posea. Recuerde: Su casa es la casa del Señor, o los que laboran en ella lo hacen en vano (Salmos 127:1).

Preguntas para Discutir

1. ¿Qué es el amor agape? Dé algunos ejemplos de esta clase de amor.
2. ¿Cómo manifestó Cristo Su amor agape por nosotros? ¿Cómo podemos manifestarlo a los demás?
3. ¿Qué es el evangelismo de amistad? Dé un ejemplo de alguien que conozca que sea bueno en el evangelismo de amistad, y haga una lista de las características que le hacen bueno en este aspecto. ¿Podemos nosotras desarrollar algunas de esas características?
4. ¿Ha habido alguna persona a quien su hogar ha motivado positivamente? Comparta la experiencia con sus compañeras de clase. ¿Cómo puede encontrar a otros con quienes compartir su amor por el Señor en su hogar?
5. ¿Por qué piensa que la presión de grupo no es tan fuerte para los jovencitos que tienen un hogar cristiano abierto?
6. ¿En qué maneras puede su casa llegar a ser un obstáculo para su servicio a otros por Cristo? ¿Está dispuesta a hacer de su casa una ventaja en su vida espiritual? ¿Cómo puede hacer eso?
7. ¿Ha venido “Jesús” a su casa? ¿Lo reconoció o dejó pasar la oportunidad? ¿Cómo podemos tomar ventaja de las oportunidades para servir a otros en nuestras casas?

Capítulo 7



Construyendo Su Casa

“La mujer sabia edifica su casa”.

—Proverbios 14:1—

Me entristece saber que muchas jóvenes no se den cuenta del valor o del mandato escritural a edificar la casa. Hace algunos años atrás, uno de los jóvenes que estaba viviendo con nosotros trajo a su novia a nuestra casa para la cena. Yo le pedí que pusiera la mesa. Ella sarcásticamente dijo, “Bueno, creo que haré el trabajo de la mujer”.

Justo unos días antes yo había leído un artículo que elogiaba al día anual, “Lleve a Su Hija al Trabajo”, e inmediatamente pensé que nosotras necesitamos un día de “Lleve a Su Hija al Hogar”. Muchas jóvenes no tienen idea de lo que significa dirigir un hogar y practicar la hospitalidad.

Hemos criado una generación de “chicas materiales” que a menudo, no por su propia culpa, esperan con más ansia los lunes cuando pueden llevar a sus hijos a la guardería diaria e ir a la oficina que los viernes cuando pueden pasar tiempo valioso con sus familias. Ciertamente muchas jóvenes conocen más de computadoras que de administración hogareña.

Nosotras hemos sido programadas para creer que podemos ser superchicas. Sin embargo, Superchica existe solamente en la televisión, viviendo su vida según un guión, o solamente en nuestra imaginación. Simplemente no podemos ser las mejores en todo al mismo tiempo. No podemos ser las me-

“Considera los
caminos de su casa”.
—Proverbios 31:27—

*“No podéis servir a Dios y a las riquezas”.
—Mateo 6:24—*

jores empleadas, las mejores administradoras, las mejores esposas, las mejores madres, las mejores amas de casa, las mejores cristianas, las mejores amigas, las mejores empresarias al mismo tiempo. En cada área de nuestras vidas, debemos hacer elecciones. Nuestras elecciones deciden si tenemos tiempo para influenciar a otros al compartir nuestro tiempo y recursos con ellos, o si tenemos una hipoteca tan grande que el esposo y la esposa tienen que trabajar solo para pagar la casa. Un estilo de vida materialista puede mostrar al mundo una casa bella, pero esto afectará negativamente al hogar. No necesitamos competir con los vecinos. De todas formas, cuando estemos casi a punto de alcanzarlos, ellos refinanciarán. No debemos permitir que el materialismo rija nuestros hogares. Debemos buscar tiempo para gozar de nuestros hogares, nuestras familias y las vidas de otros.

Muchos de los mejores recuerdos en nuestra vida y en las vidas de aquellos alrededor nuestro pueden ser los recuerdos espontáneos. Usted no puede controlar los mejores recuerdos de una vida en solo unos pocos minutos de tiempo de calidad. ¿Ha tenido alguna vez una guerra de calabaza con sus hijos? (Esto se realiza al sacar el relleno de una calabaza y tirarlo casualmente hacia uno de sus hijos. Este es un recuerdo que ellos nunca olvidarán). ¿Qué acerca de una guerra de gelatina? O ¿ha tenido tiempo de disfrutar de un nieto que juega con la masa de un biscocho? ¿Ha tenido alguna vez un invitado inesperado que ha animado su día? ¿Le ha llamado alguien alguna vez y le ha pedido que solamente ore por ella? ¿Ha estado alguna vez a la disposición de la hija de otra mujer que puede estar herida?

Uno de los hechos sorprendentes que he aprendido de la vida de Cristo fue que Él no tuvo un horario diario a la mano. El único organizador que tuvo fue Sus manos de oración. No empleaba Su tiempo en actividades urgentes o abrumadoras, y no guardaba registro de cada tarea lograda. Tuvo tiempo para la gente. Tuvo tiempo para hablar con la mujer samaritana en el pozo. Tuvo tiempo para contar historias. Tuvo tiempo para enseñar. Tuvo tiempo para sanar y atender al enfermo. Tuvo tiempo para pasarlo a solas con Su Padre. Tuvo tiempo para cargar a los niños. Su vida obviamente no consistió de la abundancia de cosas que poseyera. Él realmente poseyó cosas espirituales. Esto es muy diferente al punto de vista de éxito en el mundo.

Recientemente cuando una pareja joven estaba quedándose en nuestra casa por algunas semanas, la esposa me preguntó si tenía un cepillo para el inodoro del baño del primer piso. Pienso que debería haber tenido uno, pero la verdad es que he usado siempre un trapo viejo y he desinfectado y

limpiado el inodoro con mis manos. Cuando le dije eso, ella se avergonzó y dijo, “¿Quieres decir que realmente pones tu mano en el inodoro?”.

Yo no pude evitar sino sonreír y pensar en todos los momentos durante los años pasados que limpiaba los baños y agradecía a Dios por mi hogar, mi familia y Sus bendiciones abundantes. Yo le agradecía porque tenía baños bonitos que limpiar, y amigos que querían estar en nuestro hogar. Yo siempre consideré eso como parte de mi servicio a Él.

Espero que entienda que no estoy diciendo que usted tiene que poner su mano en el inodoro para ser agradecida o espiritual, sino estoy diciendo que debe estar dispuesta a hacer cualquier trabajo que se necesite hacer sin murmuración—con cualquier recurso que tenga a disposición, y con todo su corazón para el Señor. Si usted prefiere usar un cepillo, ¡téngalo sin reservas!

Parece que en nuestra cultura de “continúe adelante”, hemos olvidado que la persona que sirve es la más grande entre nosotras. Lea todo el capítulo de Mateo 25. Esta gente fue espiritual. Servir a otros fue una manera de vida para ellos. Sea en nuestro hogar, en la iglesia o en el mundo, la persona espiritual continúa sirviendo a otros. Cristo pudo dejar muchas cosas a Sus apóstoles. Pudo haberles dejado Sus memorias para venderlas más tarde y hacerse ricos. Pudo haberles dejado un ejército. Pero ¿qué dejó Cristo a Sus amigos más queridos como un regalo final? Leemos en Juan 13, comenzando en el versículo 5, que Él les dejó una toalla. Lavó sus pies sucios, y les dejó la lección más grandiosa jamás escuchada. Les dejó un ejemplo de grandeza y humildad verdadera. He oído decir que la auto-compasión rebaja a una persona pero que la humildad verdadera la exalta. Cristo fue el ejemplo supremo de humildad, y cuando fue levantado de la tierra, atrajo a todos a Sí mismo (Juan 12:32).

Después que hube terminado de hablar de este tema en una clase de damas, una de las jóvenes se levantó y dio los anuncios. Luego dijo, “Hna. Sheila, pienso que después de hoy no me sentiré tan agobiada si alguien viene a visitarme y mi casa no luce perfecta. Y pienso que pudiera recoger al hijo de otra persona en mi carro no-muy-limpio. Pero ¿tengo que lavar pies?”. Yo estuve agradecida de que ella estuviera comenzando a entender el punto. Ella estaba comenzando a entender que la mujer espiritualmente bella hace lo que se necesite hacer por el Señor y su prójimo, sin duda, sin reservación y con gozo. La belleza espiritual puede finalmente encontrar a esta joven.

“Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros”.
—JUAN 13:14—

Déjeme compartir con usted un extracto de una carta que Stan y yo recibimos de una joven algún tiempo atrás:

Solo quería que ambos supieran lo agradecida que estoy por la influencia que han tenido en mi vida. Muchas de nosotras, que vinimos a Water Valley [la congregación por la cual Stan estaba predicando en ese tiempo], teníamos alrededor de 18 años, y ¡ustedes hicieron mucho por nosotras! Abrieron muchas puertas para nosotras. Siempre nos dieron la bienvenida en su casa. Siempre se aseguraron que tuviéramos maneras de divertirnos sanamente como cristianas. Eso fue algo muy importante. Nos enseñaron a ver a través de los años que podemos divertirnos y reír con buenos amigos sin ir a clubes o fiestas. Ahora tengo algunos años más y un esposo, un hogar y nuevos miembros en mi familia. Yo oro para que pueda usar las cosas que ustedes me enseñaron en clases y en la vida que tienen. No puedo decirles cuánto me han ayudado al pasar los años. ¡Gracias a ambos!

Con amor, Jenny

Pienso que Jenny está yendo bien en su camino a convertirse en una persona espiritualmente bella.

Se cuenta la historia de una pequeña niña que bajaba del autobús de la escuela con su mejor amiga. Su madre la miró a través de la ventana mientras estaba junto al lavatorio de la cocina, y esperaba que su hija entrara corriendo en pocos minutos. Sin embargo, después de varios minutos, su hija todavía no entraba y la madre comenzó a preocuparse. Cuando salió por la puerta principal, su pequeña niña vino corriendo hacia ella.

Su madre preguntó, “¿Por qué tardaste tanto, Ema? Estaba comenzando a preocuparme por ti”.

Su hija dijo, “Bueno, Samanta tuvo un problema, y yo realmente debía ayudarle”.

“¿Cómo le ayudaste?”, su madre preguntó.

La preciosa niña dijo, “Solo me senté y le ayudé a llorar”.

¿Alguna vez se ha sentado y ayudado a alguien a llorar? ¿Es su vida demasiado organizada como para hacer eso? ¿Sabe decir “no” a las cosas sin importancia para decir “sí” a las cosas importantes como ayudar a alguien a llorar?

La mujer espiritualmente bella tiene sus prioridades en orden, y vive su vida de acuerdo a esas prioridades. Tiene suficiente fuerza y valor para no dejar que el mundo dicte sus acciones y su manera de vida. Aprende a depender en Dios al dar su tiempo y talentos y literalmente darse a sí misma para llegar a ser un medio de gloria para Él. Ella hace esto para que el

mundo glorifique a Dios a causa de la manera que ha escogido vivir. Cada una de nosotras tiene ese poder dentro.

Preguntas para Discutir

1. ¿En qué maneras una mujer sabia construye su casa espiritualmente? ¿Nos preocupamos a menudo más por construirla físicamente? ¿Cuál será la más perdurable?
2. ¿Cuál es la verdad acerca de Superchica?
3. Discuta las virtudes en Proverbios 31 y aplíquelas a su vida. ¿Se pudiera aplicar la buena nutrición a este pasaje? ¿Comprar y vender propiedades? ¿Economizar?
4. Comparta con la clase un recuerdo precioso que se creó espontáneamente en su hogar.
5. ¿Cuál debería ser nuestro mejor “organizador”?
6. Pida a alguien que lea Juan 13:1-17. ¿Cómo podemos aplicar esto a nuestras vidas diarias?
7. Añada sus propias sugerencias a las diez sugerencias prácticas para mantener su hogar abierto e invitar a otros. Comparta sus pensamientos con la clase.

Capítulo 8



En el Mundo, No del Mundo

“Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros”.

—Gálatas 5:13—

¡Cuán gran libertad tenemos en Cristo! Muchas escrituras afirman que nuestra vida en Cristo tiene gran libertad. Como mujeres cristianas en el siglo XXI, tenemos una oportunidad más grande de influenciar al mundo—dejando que nuestra luz disipe la oscuridad.

Durante los 2,000 años pasados, muchos cristianos sinceros han tomado puntos de vista diferentes en cuanto a nuestra responsabilidad ante el mundo. Algunos creen que deberíamos separarnos del mundo y relacionarnos lo menos posible con él. Pero Cristo no hizo esto.

Otros creen que deberíamos imponer nuestra moralidad en la cultura. Aquellas personas tratarán de forzar a otras a someterse a las Escrituras. Aunque Cristo enseñó frecuentemente acerca de las consecuencias peligrosas de no vivir la vida cristiana, Él nunca forzó a nadie a seguirle. Yo realmente creo que si Él iba a *forzar* a alguien a seguirle, ese alguien pudiera haber sido el joven rico. Marcos dice que Jesús le amó (Marcos 10:21). Sin embargo, Jesús supo que él debía seguirle voluntariamente, exactamente como Su muerte en la cruz sería una sumisión voluntaria de Su parte.

Para que veamos la manera en que el mundo percibía a los cristianos, vamos a considerar una carta anónima (titulada “Carta a Diogneto”) que el Dr. M. Norvel Young presenta en su libro *Luces Vivas, Estrellas Resplandecientes*. Esta carta posiblemente data del segundo siglo.

Aquellos cristianos

No se puede diferenciar a los cristianos por su nación, lenguaje o costumbres; realmente, no viven en ciudades propias, ni hablan algún dialecto extraño, ni tienen algún estilo de vida peculiar.

No han obtenido sus enseñanzas por las invenciones y especulaciones de hombres curiosos; tampoco propagan enseñanzas meramente humanas como otras personas lo hacen. Viven en ciudades griegas y en ciudades extranjeras, dondequiera que la oportunidad les lleve. Siguen las costumbres locales en cuanto a la vestimenta, la comida y otros aspectos de vida. Pero a la misma vez, demuestran la forma maravillosa e inusual de su propia ciudadanía.

Viven en sus tierras natales, pero como extranjeros; como ciudadanos, comparten todas las cosas con otros; pero como extranjeros, sufren todas las cosas. Para ellos, cualquier nación extranjera es como su nación natal, y cualquier nación natal es como una nación extranjera.

Se casan y tienen hijos como todos los demás; pero no matan a bebés no queridos. Ofrecen compartir la mesa, pero no comparten la cama. Están presentes “en la carne”, pero no viven “según la carne”. Pasan sus días en la tierra, pero son ciudadanos del cielo. Obedecen las leyes establecidas, y van más allá de las leyes en sus propias vidas.

Aman a todos, pero todos les persiguen. Son desconocidos y condenados. Son puestos a muerte y ganan vida. Son pobres, pero tienen muchas riquezas. Carecen de todo, pero tienen lo suficiente de todas las cosas. Son deshonorados, pero ganan gloria a través de la deshonra.

Se mancha sus nombres a través de la calumnia, pero ellos son transparentes. Son maldecidos, pero bendicen en retorno. Se les trata injuriosamente, pero respetan a los demás. Cuando hacen bien, se les castiga como hacedores de mal; cuando se les castiga, se regocijan como si les dieran vida nueva. Los judíos y extranjeros les atacan, y los griegos les persiguen; pero los que les odian no pueden dar ninguna razón de su hostilidad.

En palabras sencillas: el alma es para el cuerpo lo que los cristianos son para el mundo. El alma está esparcida a través de todas las partes del cuerpo, y los cristianos a través de todas las ciudades del mundo. El alma está en el cuerpo pero no es del cuerpo; los cristianos están en el mundo pero no son del mundo.

Sería conveniente preguntarse si hoy se pudiera hacer referencia a los cristianos como el alma del mundo. Ciertamente desde los eventos trágicos del 11 de septiembre de 2001, muchos piensan que Dios es el alma de América;

pero el hecho que tengamos el lema “En Dios Confiamos” en nuestros billetes no quiere decir que esto sea cierto.

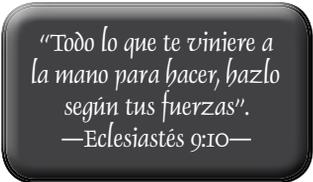
A la luz de tantas cosas, ¿cómo podemos determinar individualmente nuestra responsabilidad cristiana ante el mundo? Si consideramos la vida de Cristo en el mundo, como también el ejemplo del Buen Samaritano que Él nos dio en Lucas 10, descubriremos que la mujer cristiana debe vivir en el mundo, sirviendo a su Dios y a sus prójimos. Debemos permitir que Dios sea glorificado en nosotras por medio de las cosas que hacemos por otros en el mundo.

La mujer cristiana no tiene excusa por no conocer lo que pasa en el mundo. Y no tiene excusa por ser indiferente. El Buen Samaritano—a quien la audiencia de Jesús realmente no consideraba como “bueno”, sino que le odiaba—proveyó dinero, transporte, tiempo, energía y servicio a alguien a quién incluso no conocía. Lo único que el samaritano sabía era que la persona que yacía delante de él necesitaba ayuda. Eso es todo lo que nosotras necesitamos saber.

Obviamente el samaritano respetaba la vida. Tenía compasión. Tenía los medios para cambiar las cosas. La mujer espiritualmente bella sigue el ejemplo de ética social del samaritano.

Aquellos que promueven el aborto, la homosexualidad, la pornografía, la violencia y una multitud de estilos inmorales de vida no son pasivos. Nosotras tampoco deberíamos serlo. Edmund Burke, un estadista del siglo XVIII, correctamente dijo, “Lo único que se necesita para que la maldad triunfe es que hombres buenos no hagan nada”. Esto fue cierto en el pasado, y es cierto en el presente.

Se podría haber pensado que Dios intervendría en estos 60 años pasados para no permitir que llegáramos a ser como Sodoma y Gomorra. Se podría haber pensado que finalmente nuestros líderes llegarían a defender la bondad y la justicia al saber que la justicia exalta a una nación (Proverbios 14:34).



“Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas”.
—Eclesiastés 9:10—

Desafortunadamente, la mayoría de nuestros políticos tiene muy poco conocimiento de la Palabra de Dios; y si son creyentes, a menudo el miedo de perder un gran número de electores les presiona fuertemente a no seguir sus conciencias. Durante la campaña presidencial de 2000, Al Gore dijo públicamente que Juan 16:3 era su versículo favorito. Este versículo dice: “Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí”. Este es un versículo apropiado para él—considerando su posición en cuanto al aborto, la

homosexualidad y su ignorancia obvia de las Escrituras. Sin duda él quiso decir Juan 3:16.

La palabrería no causará que nuestras vidas sean más aceptables delante de nuestro Señor. Como cristianas, seremos juzgadas por la manera en que andamos en el mundo. En el Día del Juicio no habrá explicación, ni escondite, ni excusas, ni chivo expiatorio, ni discursos, ni conferencias de prensa, ni “cámaras de guerras”, ni ninguna segunda oportunidad para hacer lo correcto. No habrá enmienda ni mayoría de voto. Solamente un voto importará.

“Sino haceos tesoros en el cielo... Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”.

—Mateo 6:20-21—

Eclesiastés 3:11 revela una de las cosas más importantes que debemos entender al tratar de complacer a nuestro Señor mientras estamos en el mundo. Este versículo dice que Dios ha puesto eternidad en nuestros corazones. Esto significa literalmente que si no entendemos la eternidad y nuestra relación con ella, no podremos estar satisfechas.

Todos los que buscan algún significado más profundo en sus vidas a través del mundo y sus placeres vergonzosos, nunca podrán encontrarlo. Todos los que buscan felicidad genuina al almacenar tesoros en la tierra, nunca la encontrarán. La verdadera felicidad los eludirá. No estaremos verdaderamente satisfechas cuando tengamos una casa más bonita, un carro más nuevo, hijos brillantes o una cura para el cáncer. En cambio, estaremos verdaderamente satisfechas cuando entendamos nuestro destino en la eternidad, cuando nos demos cuenta que ya estamos viviendo en la eternidad, y cuando entendamos nuestra relación con nuestro Creador, nuestros prójimos y la eternidad. Entonces, y solo entonces, podremos entender realmente nuestra relación con el mundo y podremos encontrar felicidad en él.

Varios años atrás cuando mi familia construía una casa, yo pensaba que cuando finalmente nos mudáramos a la casa, sería verdaderamente feliz. Pero poco después de mudarnos, comencé a pensar que necesitaba un nuevo juego de comedor para la nueva casa. Después comencé a pensar que necesitaba nuevos cuadros para las paredes, y después decidí que realmente no me gustaba la alfombra que había escogido.

¿Sabe?, si no entendemos nuestra relación con la eternidad, no podremos estar completamente satisfechas con las cosas materiales. Siempre querremos más cosas. Tengo una amiga que es extremadamente rica, y constantemente me sorprende de las muchas maneras en que ella puede gastar todo ese dinero. Un caballo le conduce a comprar un establo; un esquí le conduce a comprar un bote para esquiar y una casa en el lago;

el deseo por un bronceado le conduce a comprar una cama personal de bronceado; un auto grande le conduce a comprar un auto aun más grande. ¿Entiende el punto?

Al final, lo único que importará será aquellas cosas que hayamos hecho por otros en el servicio a nuestro Señor en vista de la eternidad. Una vez que nos demos cuenta de eso, pensaremos que nuestros juegos de comedor todavía sirven. Nos daremos cuenta que los cuadros que tenemos lucen bien. Y si usted es como yo, estará satisfecha con la alfombra por mucho tiempo.

El Nuevo Testamento brinda muchos ejemplos de cristianos que hicieron del mundo un mejor lugar. Presenta ejemplos de cristianos que trabajaban para obtener riquezas en el mundo, las cuales a la vez usaban para ayudar a otros. El Nuevo Testamento presenta ejemplos de mujeres que trabajaban en el hogar, vendían telas, compraban propiedades, hacían tiendas y muchas otras actividades seculares. La Biblia incluso presenta ejemplos de cristianos que tuvieron cargos gubernamentales. Es imposible que los cristianos vivan fuera del mundo físico. En muchos aspectos, solamente podemos vivir como la gente normal vive.

No obstante, Cristo oró por usted y por mí en Juan 17:

Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en tí, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste (vss. 20-21).

Anteriormente en ese capítulo Cristo había orado:

No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad (Juan 17:15-17).

Cristo oró para que podamos vivir *en* el mundo pero no ser *del* mundo, y para que seamos santificados por la Palabra de Dios, teniéndola escrita en nuestros corazones y mentes.

Es irónico para mí que algunas personas que frecuentemente pueden haber provocado a Dios hayan invocado Su nombre en la inauguración de George W. Bush en enero de 2001. Hubo una oración al comienzo de la ceremonia y una oración al final, pero no es legal tener oraciones en las escuelas públicas. ¿No cree que hay algo equivocado en esta situación?

El presidente y el vicepresidente realizaron el juramento de oficio con una mano en la Biblia. Esta es nuestra tradición. El ministro que tenía la invocación dedicó la inauguración a Dios. Esto me recuerda de los eventos de Mateo 15 y Marcos 7 cuando Cristo dijo a los escribas y fariseos, “Bien

profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres” (Marcos 7:6-7).

Nuestra responsabilidad como cristianas es asegurarnos que la profecía de Isaías no se aplique a nosotras. Debemos evitar lucir como sepulcros blanqueados ante nuestro Señor (Mateo 23:27). “Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo” (Romanos 14:10).

Algunos años atrás tuve el privilegio de oír a Guy Dowd, Profesor Nacional del Año en 1986. Él relató una historia conmovedora. Esta historia fue su llamado a entender la clase de amor que Cristo tuvo para con nosotros. La historia ejemplifica la clase de amor que deberíamos tener por otros.

Guy mencionó que en ese tiempo estaba en la universidad, y que había estado estudiando toda la noche para un examen final. Él estaba muy hambriento. Dijo que fue al restaurante más cercano y ordenó casi todo en el menú del desayuno.

Mientras tanto una pareja mayor entró y se sentó directamente al frente de él. El hombre no tenía dientes, y su gran nariz estaba inclinada hacia un lado. Dijo que una de las orejas del hombre era extremadamente grande, y que él hablaba alto y casi ininteligiblemente. La mujer, aparentemente su esposa, tenía dientes oscuros y cientos de manchas en toda su cara. Tenía ojos cruzados y hundidos. Su pelo estaba sucio y enredado. Guy dijo que ellos lucían grotescos. Lucían como si hubieran salido de un asilo para retrasados mentales. Guy inmediatamente perdió el apetito. No pudo comer ni un solo bocado con esas dos personas al frente de él.

Guy estuvo a punto de levantarse y salir cuando una madre joven y su hermosa hija de cuatro años de edad entraron al restaurante. Él dijo que la pequeña niña era muy linda. Era la figura de inocencia y pureza.

De repente, la mujer mayor vio a la pequeña niña y gritó, “¡Tú eres *muy* hermosa! ¡Ven aquí pequeña niña y dame un beso!”.

La pequeña niña miró a su mamá, y su mamá movió la cabeza en señal de aprobación.

Guy dijo que estaba furioso. Él pensó, “¿Cómo puedes *tú*—esperar que *ella*—bese a *eso*?”.

La pequeña niña caminó hacia la mujer, tocó su rostro con sus manos y lo besó.

Luego dijo, “¡Jesús te ama!”.

Guy dijo que fue impactado inmediatamente al darse cuenta que Dios sí amaba a esa extraña pareja—exactamente como le amaba a él, a la madre amable de la niña o a la pequeña niña hermosa.

Cuando volvió a su cuarto notó, como si fuera la primera vez, el cartel que colgaba en la pared de su dormitorio. Esta era la foto de un hombre sin hogar. La nota al pie de la foto decía: “Tú solamente amas al Señor tanto como amas al menor de estos”.

Él comenzó a pensar que comparado a Dios, él era mucho menos que la pareja mayor y el hombre sin hogar. Los caminos de Dios son mucho más altos que nuestros caminos, pero Él todavía se agacha para amarnos incondicionalmente.

En esta sociedad que ha comenzado a manufacturar “bebés diseñados”, los cristianos sinceros y dedicados tienen la responsabilidad de mostrar al resto del mundo la manera de amar a lo no-amable de la sociedad.

Preguntas para Discutir

1. ¿Cómo podemos usar nuestra luz espiritual para disipar la oscuridad en el mundo?
2. ¿Deberíamos separarnos físicamente del mundo? ¿Por qué?
3. ¿Deberíamos forzar a otros a seguir a Cristo y Sus enseñanzas? ¿Por qué?
4. ¿En qué maneras podemos ser como el Buen Samaritano?
5. ¿Qué podemos aprender de Eclesiastés 3:11?
6. ¿Cómo podemos almacenar tesoros en el cielo? ¿Hacemos un inventario de nuestras vidas con esto en mente así como chequeamos nuestras cuentas de ahorro o nuestro fondo de jubilación?
7. Finalmente, ¿cómo podemos amar a la gente del mundo? (Recuerde que hablamos del amor agape como un amor *en-moción* en vez de un amor basado *en-emoción*).
8. Jesús tocó a un leproso aunque se censuraba hacerlo. ¿Cómo podemos tocar las vidas de aquellos a quienes la sociedad no ama? ¿Es difícil para nosotras incluso darles un abrazo? ¿Por qué? ¿Podemos vencer nuestra renuencia? ¿Cómo?

Capítulo 9



Andando en Libertad

“Y andaré en libertad, porque
busqué tus mandamientos”.

—Salmos 119:45—

La libertad verdadera para la mujer espiritualmente bella se encuentra en la Palabra de Dios. Salmos 119:45-46 declara: “Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos. Hablaré de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré”. En Marcos 8:36-38 aprendemos:

Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

Estos versículos indican que no debemos preocuparnos de lo que el mundo piense de nosotras, o de cuántos bienes materiales hayamos podido acumular. Debemos sentirnos fortalecidas diariamente al conocer que andamos en libertad en el mundo ya que buscamos los mandamientos de Dios. Estamos libres de los lazos de nuestra cultura voluble. Puede ser que no se nos pida hablar de nuestro Señor delante de reyes, pero se nos pide hablar de Él diariamente. Podemos necesitar hablar de Él en una reunión de padres y profesores, en una reunión del consejo de la ciudad, en una reunión del consejo de la escuela o a nuestro vecino.

Ya no es tiempo de ser tímidas. Segunda Timoteo 1:7 enseña que “no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”.

Las mujeres cristianas necesitan entender completamente el llamado del Señor en sus vidas, y poder enseñar y defender la Palabra de Dios y la vida cristiana. Hay un viejo proverbio chino que dice, “Es mejor encender una vela que maldecir a la oscuridad”. Las mujeres cristianas en el mundo son las velas que el Señor usa para disipar la oscuridad.

*“Fuerza y honor
son su vestidura; y se
ríe de lo por venir”.*
—Proverbios 31:25—

Es fácil entender por qué el Movimiento Feminista ha sido tan influyente durante los 50 años pasados. Durante periodos y lugares diferentes en el mundo, muchas mujeres han sido (y continúan siendo) degradadas, maltratadas y consideradas como ciudadanas de segunda clase. Tales culturas no respetan las directivas bíblicas que enseñan la manera en que los hombres deben tratar a las mujeres. Generalmente, tienen una naturaleza opresiva.

El apreciado filósofo Schopenhauer declaró que la mujer

es en todo respecto atrasada, carente de razón y reflexión,...una clase de escalón medio entre el niño y el hombre—quien es el verdadero ser humano... En el mejor de los casos las mujeres existen solamente para la propagación de la raza.

Aristóteles declaró que las mujeres no sufrían de calvicie porque nunca usaban el contenido de sus cabezas; y Kant escribió que el “sexo débil” era incapaz de razonar. En 1770, el Parlamento de los Estados Unidos aprobó una ley que declaraba que

cualquier mujer, sin tener en cuenta el rango o estatus marital, que consiga atrapar a un esposo por medio del uso de perfume, maquillaje, tacos altos, fajas, cabello falso, dientes falsos, etcétera, será culpada de brujería. Se declarará inválido su matrimonio.

Una ley similar decretó que cualquier mujer que diera a luz a un bebé mortinato, debería tener testigos o algo por el estilo—o sería culpada de infanticidio.

En algunas culturas, la supervivencia de la mujer depende en que encuentre un esposo. Rousseau sostenía que las mujeres “deben aprender muy pronto a sufrir injusticia y soportar los insultos de un esposo sin quejarse”.

Obviamente, no siempre se ha tratado a las mujeres justamente y con respeto. No hay duda de eso. Sin embargo, muchas de las demandas del feminismo son disparates, como un artículo de la revista *U.S. News and*

World Report del 21 de agosto de 2000 revela. Este artículo se titula, “Ahora Siéntate, Ingvar, Siéntate”.

Las mujeres jóvenes en Suecia, Alemania y Australia tienen una nueva causa: ellas quieren que los hombres se sienten mientras orinan. Esta demanda se debe en parte a la preocupación en cuanto a la higiene—evitar el factor de salpicar—pero, como Jasper Gerard reporta en una publicación británica, *Spectator*, “en mayor parte porque al pararse para orinar, el hombre se considera triunfante en su masculinidad, y por extensión, degrada a la mujer”. Un argumento es que si las mujeres no pueden hacerlo, entonces los hombres tampoco deberían hacerlo. Otro es que pararse erguido mientras hace sus necesidades es un “gesto machista asqueroso”, e insinúa la violencia del macho. Un grupo feminista de la Universidad de Estocolmo está haciendo una campaña a favor de la prohibición de todos los urinarios del campus, y una escuela primaria sueca ya los ha removido. Yola, una psiquiatra aprendiz sueca de 25 años de edad, dice que se deshace de los novios que insisten en pararse. “¿Qué más podemos hacer?”, dijo su nuevo novio, Ingvar, quien se sienta.

“Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos”.

—Isaías 3:12—

La mujer espiritualmente bella entiende claramente los roles del varón y la mujer como Dios los proyecta. El libro perspicaz que John Piper y Wayne Grudem titularon *Restauración de la Hombría y la Femenidad Bíblica*, es muy útil para entender el patrón de Dios para el hogar y la iglesia. Además, el libro de Don McWhorter, titulado *La Mujer de Dios: ¿Femenina o Feminista?*, es una gran lectura para la mujer que está verdaderamente interesada en su espiritualidad y relaciones en conformidad con las Escrituras.

Sumisión no es una palabra políticamente correcta en nuestra cultura. No obstante, Pablo demostró el poder de la sumisión. Cristo demostró el poder de la sumisión. Y la mujer espiritualmente bella demostrará el poder de la sumisión voluntaria.

Las bienaventuranzas del *Sermón del Monte* en Mateo 5 tampoco eran políticamente correctas para la cultura del primer siglo. No se consideraba a los “pobres en espíritu”, los “mansos” o “aquellos que lloran” como personas exitosas. Ciertamente, aquellos atributos no describían a los escribas y fariseos auto-servidos. La enseñanza de Jesús fue un reto para las normas culturales de ese tiempo, así como lo es hoy. Sin embargo, es importante que recordemos que las culturas cambian. La enseñanza de nuestro Señor y Salvador no lo hace.

Personalmente estoy convencida que una gran parte de la violencia en nuestras escuelas y en nuestra sociedad se debe a que muchos jovencitos están confundidos socialmente y emocionalmente en cuanto a su hombría. En la universidad escribí un reporte extenso titulado, “La Esencia del Género”. Este reporte se basa en la novela de Hemingway, *El Sol También se Levanta*. También estoy convencida hoy, más que nunca, que la virilidad del hombre es más que simplemente una parte del cuerpo. Desafortunadamente, uno de los resultados del feminismo militante es que nuestra cultura está emasculando emocionalmente y socialmente a los hombres. Por consiguiente, pagamos un precio muy alto cuando muchos de ellos tratan de probar su virilidad. El año pasado un estudiante de secundaria de 15 años en Santee, California, disparó a sus compañeros mientras presionaba el gatillo y sonreía, matando a dos e hiriendo a otros 13. Se había reportado que a menudo se le ridiculizaba y nunca se defendía. ¡Esta vez él les demostró que era un “hombre”!

Creo que nuestra sociedad ha emasculado psicológicamente a muchos jóvenes, también como a hombres de edad media, y ahora ellos no tienen una buena percepción de la hombría bíblica verdadera. No hay marcha atrás—excepto la violencia. Esto es algo que se debe abordar o tendremos muchos más homicidios absurdos.

Las actitudes y acciones de las mujeres en cualquier sociedad tienen un rol muy importante en los sentimientos de los hombres. Los hombres necesitan y desean nuestra atención y aprobación. Yo leí un chiste en la revista *Reader's Digest* unos pocos años atrás que indicaba que los psicólogos creían que si las mujeres solamente hicieran el amor con hombres que caminaran con sus manos, dentro de seis meses el 45 por ciento de la población del mundo caminaría patas arriba.

*“Prosigo a la meta, al
premio del supremo llamamiento
de Dios en Cristo Jesús”.
—Filipenses 3:14—*

Las mujeres tienen una gran influencia en los varones. No olvidemos que Dios nos dio esa influencia. Por todo el Antiguo y el Nuevo Testamento, Dios advierte a los hombres a cuidarse de las mujeres que usan su influencia para el mal.

La mujer espiritualmente bella, la mujer conforme al corazón de Dios, usa su influencia para dar fortaleza, honor y dignidad a su esposo y a aquellos a quienes ama.

Lo que los hombres en su familia piensan de sí mismos es a menudo lo que pueden ver cuando le miran a los ojos. ¿Qué es lo que su esposo ve? ¿Ve disgusto, falta de respeto o menosprecio? ¿O puede ver admiración? ¿Qué piensa su hijo que usted ve en él? ¿Un jovencito tonto, inepto, o un jo-

ven fuerte en su camino a convertirse en un hombre de Dios? ¿Qué piensan los hombres de su congregación en cuanto a sí mismos cuando le miran a los ojos? ¿Ven desdén, impaciencia, o ven respeto?

El día que mi hijo Stan Jr. se casó, leyó este poema a su papá:

Se hizo la pregunta,
¿Qué es lo que más quieres en la vida?
¿Fortuna, fama o una esposa hermosa?

Yo pensé de lo maravilloso que sería todo esto,
¡Pero todo lo que realmente quería era que mi hijo me viera
Como el hombre que yo vi en mi padre!

Espero que se dé cuenta que una gran parte de lo que sus hijos ven en su padre viene de usted. Nunca olvide eso. ¿Habla de él con honor y respeto? ¿Enfatiza a sus hijos, “Papá dice que debemos hacerlo, así que lo haremos”? Yo la animo de todo corazón a ser la mujer que Dios creó como ayuda idónea para su esposo, esa ayuda que Dios quiere que sea. Dios instruye a los hombres a amar a sus esposas lo suficiente como para morir por ellas, y a las mujeres a amar a sus esposos lo suficiente como para vivir por ellos.

Las Escrituras nos amonestan a proseguir a la meta para ganar el premio. En el contexto de esta amonestación, Pablo estuvo hablando del premio de la vida eterna. Sin embargo, yo también creo que podemos ganar el premio en nuestros matrimonios, nuestros hogares y nuestras congregaciones—si estamos dispuestas a enfrentar nuestra cultura y ser espiritualmente bellas.

En su naturaleza real, la feminidad es la ayuda idónea perfecta y el complemento de la hombría. En esta unión completa se encuentra el patrón de Dios para el hogar, la iglesia y la nación. Cuando se altera o quebranta el patrón, también se afecta la fuerza de esta unión.

La vida de Ester es un contraste agudo del enfoque feminista en cuanto a la feminidad; ella cambió el curso de la historia al seguir el consejo de un hombre y correr el riesgo de perder su vida. Ester era la reina. Estaba en una posición de honor y autoridad. Pudo haber pensado que había ganado todo por sí misma, y que tenía el derecho de hacer sus propias decisiones. Pudo haber olvidado fácilmente a su pueblo y el consejo de su tutor. En cambio, Ester nos da un ejemplo perdurable de servicio desinteresado. Al tomar el consejo y ánimo de su pariente Mardoqueo, ella decidió interferir en una amenaza peligrosa contra los judíos, incluso arriesgándose a perder su propia vida. Ella dijo a Mardoqueo:

“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”.
—Génesis 2:18—

Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca (Ester 4:16).

Ester fue una mujer que tenía todo por lo cual vivir, pero confió en Mardoqueo y permitió que la aconsejara para servir al pueblo de Dios. No desechó el consejo de Mardoqueo, ni pensó que podía crear un mejor plan. No se avergonzó de escuchar las instrucciones de alguien mayor y más sabio que ella. Me pregunto si permitimos que Dios nos use de esta manera, o si constantemente tememos lo que pueda pensar el mundo si escuchamos a hombres piadosos en nuestras vidas.

Es cierto que la vergüenza es humillante y que las mujeres han tenido que experimentar humillación en diferentes épocas debido a la ignorancia de varias culturas. Sin embargo, ¡la humildad verdadera es algo completamente diferente! Es una elección que la mujer espiritualmente bella toma a causa de la fuerza de su carácter.

*“Dadle del fruto de
sus manos, y alábenla en
las puertas sus hechos”.*
—Proverbios 31:31—

Dorcas fue otro ejemplo de belleza espiritual. Fue luz en un mundo de oscuridad. Podemos ver su belleza espiritual en las lágrimas de las viudas que lloraron a causa de su muerte. Ella influyó grandemente las vidas de otros debido a su bondad. Se le describió como alguien que “abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía”. No necesitó un movimiento de liberación feminista para hacerle sentir como una persona. Ella supo qué era y quién era. Fue una sierva, y a causa de su actitud humilde, muchos le amaban profundamente. Su belleza, honor y fortaleza residían en el servicio a los demás. Se dice que todos lloramos al momento de llegar al mundo, pero otros se regocijan. ¡Nosotras deberíamos morir de tal manera que otros lloren cuando partamos de este mundo, aunque nosotras nos regocijaremos!

Cristo fue la luz del mundo porque sabía quién era y cuál era Su rol en vista de la eternidad. Las mujeres espiritualmente bellas disipan la oscuridad porque pertenecen a la luz, viven en la luz y son luz. ¡Las mujeres espiritualmente bellas aman la eternidad, y la cultura del tiempo no rige sus vidas!

Preguntas para Discutir

1. ¿Cómo se aplica el Salmo 119:45-46 a las vidas de las mujeres cristianas? Compare este versículo con Mateo 10:32-33.
2. ¿Por qué cree que la autora describe a nuestra cultura como “voluble”? ¿Es la Palabra de Dios voluble? Comparta con la clase los versículos que sostienen su respuesta.
3. ¿Qué enseñanza presenta 2 Timoteo 1:7 que puede animarnos grandemente en nuestro viaje hacia la belleza espiritual?
4. Explique el viejo proverbio chino, “Es mejor encender una vela que maldecir a la oscuridad”. ¿Cómo puede cada una de nosotras “encender una vela”? ¿Podemos disipar la oscuridad de esta manera?
5. ¿Qué actitudes negativas hacia las mujeres ha generado el feminismo? Contraste tales actitudes con Proverbios 31:10-11. ¿Cuál es la diferencia entre esperar respeto y ordenar respeto?
6. ¿Cómo podemos moldear nuestras vidas según el ejemplo de Ester y Dorcas? ¿Por qué quisiéramos hacer esto? ¿Sería esto una elección popular?
7. Con toda sinceridad, ¿qué piensan de sí mismos los hombres en su familia cuando le miran a los ojos? ¿Cómo puede animarles y fortalecerles más por medio de la influencia que Dios le ha concedido?
8. ¿Cómo podemos mostrar al mundo que amamos la eternidad?

Capítulo 10



La Vida y Piedad Verdadera

“Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la
piedad nos han sido dadas por su divino poder”.

—2 Pedro 1:3—

Si usted y dos de sus amigas estuvieran tratando de calcular la longitud de una mesa, una de ellas pudiera sugerir que la mesa tiene 80 centímetros de largo, la otra pudiera sugerir que la mesa tiene un metro de largo, y usted pudiera creer que la mesa tiene mucho menos que 80 centímetros de largo. Ustedes pueden continuar discutiendo por horas—hasta que saquen la cinta métrica y la midan. Cuando realmente usen el estándar aceptado, la discusión terminará.

Lo mismo sucede en cuanto a nuestros valores cristianos. La mujer espiritualmente bella no dudará que la Biblia es la Palabra que Dios inspiró. Ella vivirá según este estándar. Este estándar determinará nuestros valores, nuestro estilo de vida y nuestro rol en el mundo. Cuando conozcamos y entendamos este estándar, podremos andar en libertad en el mundo.

Nuestra sociedad actual es una sociedad secular humanista que busca estándares porque no tiene ninguno. Si un juez que frecuentemente dice mentiras se sienta en el tribunal, ¿cómo podrá procesar al perjurio? Si una juez practica el lesbianismo, ¿cómo podrá condenar la inmoralidad? Si aceptamos y consentimos todo estilo de vida y preferencia sexual, ¿quién podrá distinguir lo que es correcto? ¿Qué acerca del bestialismo, el incesto o la violación? Si no podemos usar la Biblia como nuestro estándar, enton-

ces nuestra sociedad continuará andando a tuestas en su búsqueda vana de una medida consistente en cuanto a lo correcto e incorrecto.

Es un gran reto ser una mujer espiritual en este tiempo. Debido al feminismo creciente, yo misma crecí pensando que para ser exitosa, debía conseguir un trabajo prestigioso, hacer mucho dinero, tener una casa hermosa, lograr algo de fama y dedicar mi vida a alguna vocación. Pero después aprendí que soy valiosa, maravillosa, exitosa y hermosa simplemente porque Dios me creó a Su imagen. Si entendemos eso, podremos librar nuestras almas y tener vidas auténticas y satisfechas delante del Señor.

Si entendemos nuestro valor en Cristo, hallaremos fortaleza incomparable. Las Escrituras nos ofrecen consejos supremos. Podremos controlar nuestras vidas más que aquellos que piensan que el mundo es todo lo que hay.

En tiempos de problemas y angustias, la gente se pone en pía y actúa. Sin embargo, la Biblia sugiere que algunas veces debemos detenernos y permitir que Dios actúe (Éxodo 14:13-14). El Señor peleará por nosotras. Nosotras podemos ir a un lugar privado, ponernos de rodillas y aprovechar Su poder. Podemos continuar en oración, pidiendo al Padre que nos ayude a corregir lo equivocado en este mundo para Su gloria.

Si tenemos un trabajo secular, también podemos andar en libertad en esta área de nuestras vidas. No debemos abandonar nuestra integridad, honestidad o bondad a la puerta de la oficina. Debemos actuar igualmente los domingos, lunes y cada día de la semana. Nuestros jefes necesitan saber que somos honestas, leales, que tenemos una buena ética de trabajo, y que haremos lo que esté a nuestro alcance para ser útiles.

Las mujeres espirituales son empleadas excelentes ya que practican la espiritualidad cada día de sus vidas. Cuando trabajaba tres días a la semana, me di cuenta que a veces se me culpaba de algo que no había hecho cuando llegaba los miércoles al trabajo. En ocasiones, también cometía errores y los admitía rápidamente. La persona espiritualmente bella no tratará de hacer lucir mal a otros para que ella luzca mejor. No calumniará a otros. Se ocupará de sus propios asuntos, y tratará de no entrometerse en los asuntos de otros—a menos que pueda ofrecer ayuda con discreción. Cuando decidí abandonar mi trabajo de medio tiempo, recibí una nota de mi jefe que decía, “Será difícil reemplazar tu bondad en esta oficina”. Comparto esto solamente para hacerles saber que la bondad no se incluye en su currículo, pero puede ser su mayor destreza.

*“Pésame Dios en
balanzas de justicia, y
conocerá mi integridad”.*
—Job 31:6—

La mujer espiritualmente bella ora por su jefe, sus compañeros de trabajo y su trabajo.

Incluye al Señor en cada aspecto de su vida, y la gente que le conoce sabe eso. Apoya a aquellos que tienen necesidades físicas y espirituales. Sus compañeros de trabajo saben que pueden confiar en ella. Déjeme repetir eso: ¡Sus compañeros de trabajo saben que pueden confiar en ella! Esto es muy importante, ya que si usted no cumple sus promesas, habrá mentido, y nadie creerá que es diferente a cualquier otro empleado. Esto se aplica a cualquier otra área de su vida. Una de las mejores maneras de expresar su espiritualidad es aprender a guardar silencio. Dios nos dio dos oídos y una boca. La mujer espiritualmente bella también atribuye su éxito en el lugar de trabajo al Señor, y continuamente agradecerá a Dios por ello.

Como mujeres cristianas, también debemos apoyar a los gobernantes de nuestra nación. Ya que se nos manda a orar por ellos (1 Timoteo 2:1-2), entonces también debemos aprovechar nuestro privilegio de votar por ellos. Si decide no votar, entonces tampoco tiene derecho de expresar su opinión en cuanto a la manera en que los gobernantes abordan alguna situación.

Debemos contactar a nuestros senadores y representantes para hacerles saber nuestra posición en cuanto a temas controversiales que surgen al tiempo de las elecciones. Hemos estado calladas por mucho tiempo—a veces por ignorancia, otras veces por apatía. No seamos culpables de ninguna de estas cosas.

Permítame compartir un extracto de un artículo que John Gallagher escribió en *The Advocate*, una revista noticiera nacional homosexual y lesbiana. Este artículo se publicó antes de una de nuestras elecciones del Congreso:

Según información confidencial, el movimiento republicano anticipado en las elecciones gubernamentales y del congreso en noviembre pudiera debilitar los intentos de promover los derechos homosexuales y las causas del SIDA por los próximos dos años. El conocido representante homosexual, Barney Frank (Distrito de Massachusetts), dijo que la fuerza republicana creciente es una mala noticia para nosotros. Aunque los republicanos han cedido un poco en cuanto al aborto, han intensificado el fuego contra los derechos homosexuales.

Nosotras realmente *somos* ciudadanas de dos mundos mientras moramos en la Tierra, y por ende, debemos hacer del mundo el mejor lugar para enseñar a otros en cuanto al Señor y la eternidad. Debemos ayudar a transformarlo en un lugar donde nuestros hijos y nietos puedan tener vidas saludables.

Me gustaría compartir este artículo que es una crítica a nuestra actitud indiferente frente al humanismo secular. No se provee el nombre del autor. Por favor, léalo atentamente.

Pienso que Todo Comenzó Cuando....

Veamos, pienso que todo comenzó cuando Madeline Murray O'Hare se quejó, exigiendo que no se realizaran oraciones en nuestras escuelas...y en 1963, dijimos que estaba bien.

Luego, alguien dijo que no se leyera la Biblia en la escuela—la Biblia que dice, “No matarás, no hurtarás, y amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Nosotros dijimos que estaba bien.

El Dr. Benjamin Spock dijo que no deberíamos castigar a nuestros hijos cuando se portaran mal, ya que se pervertiría sus personalidades y se perjudicaría su autoestima. Nosotros dijimos: Un experto debe saber de lo que habla, por tanto, no los castigaremos.

Luego alguien dijo que los profesores y directores no deberían disciplinar a nuestros hijos cuando se portaran mal. Y los administradores de las escuelas dijeron que ningún miembro de la facultad debería tocar a un estudiante indisciplinado para evitar la mala publicidad y la demanda... Y nosotros aceptamos su opinión.

Luego alguien dijo, “Dejemos que nuestras hijas aborten si lo quieren; ellas incluso no tienen que informar a sus padres”... Y nosotros dijimos que ésta era una buena idea.

Luego algún miembro sabio del consejo del colegio dijo, “Ya que los jóvenes son jóvenes y van a hacerlo de todas formas, démosles todos los condones que quieran para que puedan tener toda la diversión que deseen. Nosotros no necesitamos informar a sus padres que recibieron los condones en el colegio”... Y nosotros dijimos que esta era una buena idea.

Luego uno de nuestros representantes dijo que no importaba lo que se haga en privado con tal que se cumpla el trabajo. Nosotros dijimos que realmente no importa lo que alguien haga en privado—incluyendo nuestro Presidente—con tal que tengamos trabajos y la economía sea buena.

Y luego alguien dijo, “Imprimamos revistas con fotos de mujeres desnudas y llamémosles apreciación por la belleza del cuerpo femenino”. Y nosotros dijimos... “No hay problema”.

Alguien tomó esa apreciación más lejos y publicó fotos de niños desnudos. Luego las exhibió en el Internet. Y nosotros dijimos... “Todos tienen derecho a la libertad de expresión”.

Y la industria del entretenimiento dijo, “Hagamos programas de TV y películas que promuevan la blasfemia, violencia y el sexo ilícito,...y grabemos música que anime a la violación, las drogas, el homicidio, el suicidio y los temas satánicos”... Nosotros dijimos, “Eso es solamente entretenimiento, y no afecta adversamente a nadie. En el fondo, nadie lo toma en serio; por ende, siga adelante”.

Ahora nos preguntamos por qué nuestros hijos no tienen conciencia, por qué no diferencian entre lo correcto e incorrecto, y por qué no les incomoda matar a extraños, compañeros de clase o incluso a sí mismos.

Ahora estamos experimentando los frutos amargos de la apatía dominante y la maldad militante que viene como resultado. En Mateo 5:13 aprendemos que los cristianos debemos ser la sal de la tierra. Se nos advierte que si perdemos nuestro sabor, no tendremos valor alguno para el Señor. Si la

“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres”.

—Mateo 5:13—

sal pierde su sabor, no sirve para nada. Nadie se tomaría la incomodidad de usarla. Además, históricamente se ha usado la sal como preservante. Afortunadamente tenemos refrigeradoras ahora, pero hubo un tiempo en que se tenía que salar la carne para preservarla. Si no se hacía eso, la carne comenzaba a pudrirse y apestar. Incluso si se la guardaba en el sótano, la carne no-salada finalmente llenaba la casa entera de un olor terrible. ¿Hemos perdido nuestro olor agradable y la habilidad de preservar la bondad espiritual? Es posible que nuestro Señor huela un hedor terrible en nuestra nación a causa de nuestra falta de eficacia para preservar.

En 1995, William J. Murray, hijo de Madeline Murray O’Hare, escribió un libro titulado *Oremos*. Esencialmente, esta es una historia breve del surgimiento del humanismo secular en nuestra cultura, y una súplica para orar en nuestras escuelas. Él comentó,

Muchas escuelas públicas han adoptado una posición “neutral secular” parecida a la de la Corte Suprema. Al igual que la Corte, las escuelas deben reconocer la neutralidad secular como un sistema de valor marcado e identificable. Se ha puesto a un lado la oración en la escuela, la cual representaba una visión sagrada y moral del mundo, y se la ha reemplazado por una ideología secular agresiva. Si reconocemos este problema y desmentimos el mito de la neutralidad, abriremos campo para los valores adecuados, incluyendo la religión. Existe mucha razón para reintroducir lo sagrado en las escuelas. Teniendo en cuenta la diagnosis presente del sistema educacional de nuestra nación, ¿es prudente continuar con nuestra política que prohíbe lo sagrado en las escuelas?

Se debe admitir que la oración escolar no es una panacea para todas las enfermedades sociales de nuestro país, pero la falta de todo lo que es religioso en nuestras escuelas públicas es un síntoma de enfermedad nacional.

No podemos enseñar virtud en las escuelas ya que no tenemos un estándar por el cual hacerlo. Tengo una amiga que es maestra de primer grado. Ella me comentó lo difícil que es enseñar a un niño que no tiene un lápiz

que no es correcto robar el lápiz de otro niño que tiene cinco o seis. Desde luego, ella piensa que se debería hacerlo, pero es difícil explicarle por qué. ¿Por qué no puede robar el lápiz del otro niño? Él tiene muchos.

Sin la Biblia, no existe un concepto definido, racional y correcto en cuanto a los valores. Sin la Biblia, ¿los valores de quién enseñaremos y por qué? Sin la Biblia, el hombre escoge los valores que quiere. Por ende, no se enseña valores ni virtudes en las escuelas públicas—excepto aquellos que la Asociación de Educación Nacional (NEA) acepta. Los cristianos deberían analizar cuidadosamente tales valores.

Es poco probable que los políticos se opongan a la posición de la NEA ya que ésta puede ser la institución contribuyente más notable. Usted necesita saber que la NEA tiene un gran interés de enseñar educación sexual a sus hijos. Ha instituido muchas clínicas patrocinadas educacionalmente con servicios de anticoncepción y aborto en nuestras escuelas públicas. La NEA es muy activa en su aceptación e incluso participación en el estilo de vida homosexual. Respalda firmemente la contratación de profesores homosexuales. Para entender el humanismo secular que la NEA impondría en la sociedad a través de la educación de nuestros hijos, puede ordenar una copia del manual de la NEA al enviar 10 dólares a la Biblioteca Profesional de la NEA, P.O. Box 509, West Haven, CT, 06516. Lea tal publicación cuidadosamente para captar lo que la NEA quiere que nuestros hijos crean, practiquen y enseñen.

“La sabiduría edificó su casa, labró sus siete columnas.”
—Proverbios 9:1—

Las mujeres cristianas necesitan saber especialmente lo que se enseña a sus hijos. Cuando mis hijos estuvieron en escuelas públicas, descubrí que la mejor manera de conocer lo que pasaba en sus vidas escolares era ofrecirme como voluntaria en la biblioteca, ser activa en la organización de padres y maestros e incluso ofrecirme como maestra sustituta. Ofrecía mi apoyo y amistad a los maestros, y les ayudaba en el trabajo siempre que fuera posible. Para el final de cada año escolar, yo sabía qué maestros quería que mis hijos tuvieran el próximo año, y discretamente requería tales maestros al director. Tal vez se concedieron mis requerimientos a causa de la ayuda que brindaba. Mis tres hijos tuvieron los mismos maestros los primeros cuatro años en la escuela pública.

Más tarde, cuando enseñé en una escuela secundaria y note la apatía de muchos profesores, padres y estudiantes (en ese orden), supe que necesitaba buscar otra alternativa para mis hijos. Dos de ellos se graduaron en una escuela cristiana, y uno de ellos en una escuela secundaria rural. Mi esposo

y yo tomamos tales decisiones según la personalidad y madurez espiritual de cada uno de ellos.

Creo que actualmente la educación en casa es una alternativa muy adecuada para el sistema de educación pública. Se han realizado grandes progresos en cuanto a los materiales de educación en esta área. Sin embargo, mi opinión es que no todas las mujeres tienen las cualidades necesarias para emprender este esfuerzo, y no deberían sentirse mal por no hacerlo. Este esfuerzo requiere una persona extremadamente disciplinada y dedicada que sea capaz de guiar a sus hijos a su potencial más alto. Esta es una decisión que se debe considerar en oración, y que no se debe emprender a la ligera.

La mujer sabia sabe lo que pasa en las escuelas de sus hijos, y será parte del trabajo en tal lugar. Ya que andamos en libertad, no dejaremos que la NEA y la sociedad humanística secular adoctrinen a nuestros hijos o nietos.

La mujer espiritualmente bella entiende que si se avergüenza de la Palabra de Dios en esta generación adúltera y pecaminosa, su Señor se avergonzará de ella cuando venga en la gloria de Su Padre con los santos ángeles (Marcos 8:38). Entiende su responsabilidad como ciudadana de este mundo y del próximo mundo. Su verdadera libertad se basa en este entendimiento. Ella se goza en su libertad al tratar de hacer algo diariamente que refleje el amor de Cristo mientras descansa sabiendo que su "ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo" (Filipenses 3:20).

Preguntas para Discutir

1. Como mujeres que buscamos belleza espiritual, ¿cuál debería ser nuestro estándar en cada aspecto de nuestras vidas diarias? ¿Por qué?
2. ¿Qué se quiere dar a entender con el término *humanismo secular*? Puede pedir a alguien que dé una perspectiva general breve de esta creencia que ha llegado a ser la religión de nuestra cultura.
3. ¿Por qué es importante que mantengamos nuestra integridad en nuestro lugar de trabajo? ¿Es más difícil hacerlo allí que cuando estamos con otros cristianos? ¿Por qué? ¿Estaría el Señor complacido de su actitud y esfuerzo en su lugar de trabajo? ¿Está usted complacida?
4. ¿Por qué es importante que otros puedan confiar en usted? (Vea Eclesiastés 10:20 y Proverbios 11:9).
5. ¿Qué es un “peregrino”? ¿De qué manera somos ciudadanas de dos mundos?
6. ¿Qué revela la composición “Pienso que Todo Comenzó Cuando...” acerca de nuestra cultura? ¿De qué manera la apatía o el activismo puede destruir una nación?
7. Si estamos imitando a Cristo, ¿seremos indiferentes? (Vea Mateo 23:13-16; 21:12; Marcos 11:15-17).

Capítulo 11



La Búsqueda de Belleza Espiritual en la Iglesia

“Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos”.

—Isaías 55:9—

Una joven me preguntó con duda: “¿Quiere decir que si un hombre cristiano entrara a esta reunión de mujeres ahora mismo, usted se sentaría y él dirigiría la clase, o nosotras tendríamos que continuar en otro momento?”.

Yo le respondí, “Sí, ya que entiendo que según 1 Timoteo 2:12, no debo ejercer autoridad sobre el hombre al enseñar temas religiosos”.

Ella dijo rápidamente, “¿Incluso si usted estuviera más calificada para enseñar y pudiera comunicar mejor la Palabra de Dios sobre el tema?”.

Le respondí, “Desde luego. La orden de Dios para Su iglesia no se basa en mis capacidades o habilidades para hablar. Si queremos saber por qué las mujeres no deben ejercer autoridad sobre los hombres en el cuerpo de Cristo, solamente necesitamos leer 1 Timoteo 2. La Biblia presenta dos razones por las cuales las mujeres no deben ejercer autoridad en la iglesia sobre los hombres. Los versículos 13 y 14 dicen, ‘Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión’”.

La joven que hizo estas preguntas era una doctora que había venido al retiro de damas donde estaba enseñando. Le pregunté si alguna vez había

trabajado en un lugar donde sabía que estaba más calificada que su jefe o que podía hacer el trabajo mejor que su jefe.

Ella respondió, “Desde luego”.

Entonces le pregunté, “¿Le convirtió eso en el jefe?”.

Sea que le guste o no, la cultura o las preferencias personales no pueden cambiar las directrices bíblicas para las mujeres en la iglesia. Las dos razones bíblicas son ajenas a la cultura del primer siglo o del siglo XXI. Las costumbres o la cultura tampoco pueden cambiar el orden de la creación o el hecho que Eva fue engañada.

Todos reconocemos que debe existir orden para lograr las metas. Como se ha mencionado en el contenido de este libro en cuanto a otros aspectos espirituales, la iglesia también es un medio para la gloria de Dios. La iglesia trae gloria a Dios cuando cada una de nosotras hace lo mejor para servir individualmente en los roles que Dios nos ha dado.

La iglesia no funciona por medio de una junta de directores. A diferencia de lo que mucha gente piensa, Dios no necesita nuestro voto, ni necesita nuestras sugerencias en cuanto al organismo o diseño de la iglesia. Note que usé la palabra *organismo* en vez de *organización*. El Nuevo Testamento frecuentemente hace referencia a la iglesia como un cuerpo (un organismo vivo), y la mujer espiritualmente bella entiende que ella es una parte vital de ese organismo.

*“Hay camino que parece
derecho al hombre, pero su
fin es camino de muerte”.*
—Proverbios 16:25—

Tengo una muy buena amiga que fue diagnosticada con cáncer. Externamente, parece ser muy saludable; pero se ha sentido débil por algún tiempo. Su doctor realizó muchos exámenes, y averiguó que sus órganos internos estaban llenos de cáncer. Él piensa que el cáncer comenzó en sus ovarios, y luego se extendió a su hígado y a otros órganos. Le dijo que el 85% de su hígado estaba dañado. Alguien podría preguntar, “¿Es el hígado una parte vital e importante del cuerpo?”. Desde luego que lo es. ¿Podemos vivir sin nuestro hígado? No. ¿Pero lo ve cada día? ¿Es una parte obvia del cuerpo? ¿Es una parte atractiva o que recibe mucha atención? No. Sin embargo, es una parte esencial para la vida del cuerpo.

La mujer espiritualmente bella da prioridad al cuerpo de Cristo, y está dedicada a servirle. Ama y respeta ese cuerpo del cual es parte. Se causaría daño a sí misma si hablara mal de otros miembros o dañara cualquier parte de ese cuerpo. Si usted se lesiona su dedo al cortar un tomate, los glóbulos rojos, los glóbulos blancos, sus ondas cerebrales y todas las otras partes de su cuerpo se identifican y tratan de ayudar. Su cerebro, sus otros dedos y

su mano no tratan de abrir la herida y lastimar adicionalmente a su dedo. Hacen todo lo posible por ayudar. Dios creó su cuerpo de esta manera. De esta manera deberían actuar los miembros del cuerpo de Cristo.

El mundo no puede ayudarnos a entender nuestras responsabilidades en el reino espiritual. Se han escrito muchos libros que tratan de explicar, exponer o desarrollar el plan de Dios para las mujeres en la iglesia. Aunque algunos de esos libros pudieran haber sido muy útiles para nosotras, a menudo sus autores son hombres que no pueden discernir las necesidades y sensibilidades de las mujeres. Por ende, esos libros han causado rebeldía o apatía en las mujeres cristianas. Sinceramente creo que por esta razón es indispensable que las mujeres mayores en la iglesia enseñemos a las mujeres más jóvenes.

Es importante que la mujer espiritualmente bella entienda, acepte voluntariamente y se regocije en sus responsabilidades en el cuerpo del Señor. ¡Dios la ha capacitado de manera extraordinaria! ¿Debe dirigir? *Absolutamente*—pero en su área del cuerpo. Ella debe administrar bien su hogar, enseñar a sus hijos, enseñar con su ejemplo, cantar y enseñar a las mujeres más jóvenes. Pero ¿debe dirigir a los hombres cristianos en el trabajo y la adoración del cuerpo? *De ninguna manera*; ese es el trabajo que Dios ha designado a los hombres del cuerpo. Así como el corazón no funcionaría bien si tratara de hacer el trabajo del hígado, cada una de nosotras funciona mejor en los roles que Dios nos ha dado.

Me pregunto si Satanás odiaba a Adán y a Eva desde el principio. Ciertamente nunca iba a ver el cielo otra vez; por ende, sin duda no quería que Adán y Eva lo vieran. Ellos tenían a Dios; Satanás estaba distanciado completamente de Dios. Ellos tenían el cielo; Satanás no podía estar allí otra vez. Satanás deseaba que el hombre o la mujer pecaran. La Biblia dice que Eva vio que el fruto era bueno. Eso pudiera implicar que la serpiente realmente probó el fruto delante de ella, y obviamente *no* murió. Pero Satanás ya estaba muerto, es decir, estaba separado eternamente de Dios. En esa condición Satanás quiere que estemos.

Parece que Adán estuvo presente cuando Eva decidió comer del fruto. Sin embargo, no se nos dice si ella discutió tal elección con Adán. Parece que ella tomó la iniciativa en este asunto espiritual. A menudo pienso en lo diferente que hubiera sido nuestro destino si Eva hubiera consultado primero con el hombre. ¿Qué hubiera pasado si ella hubiera tenido una madre piadosa a quien consultar, o incluso una mujer mayor que amara a Dios y siguiera Sus caminos? No obstante, Eva decidió desobedecer a Dios por sí misma. Dios le preguntó en Génesis 3:13, “¿Qué es lo que has hecho?”.

¿Cree que Dios no sabía lo que ella había hecho? Desde luego que sí. Lo que Dios estaba preguntando a Eva era si *ella* realmente sabía lo que había hecho, y si conocía las implicaciones eternas de sus acciones.

¡Dios creó a las mujeres como criaturas poderosas e influyentes! Se cuenta la historia de un niño de cinco años de edad que había sufrido quemaduras de tercer-grado en el 85% de su cuerpo. Estaba en el hospital, llorando por horas y diciendo: “Mamá, mamá, quiero a mi mamá”. De manera interesante, ¡su propia mamá le había empapado con kerosene y había arrojado un fósforo encendido hacia él! De todas las personas en el mundo, él todavía quería a su mamá. Esa es la influencia de una mujer.

Se sabe que muchos hombres han renunciado a sus hogares, familias, hijos y carreras por el amor de una mujer. Sansón lo hizo. David, un hombre conforme al corazón de Dios, tomó la esposa de otro hombre y mató a tal hombre. La Biblia indica que Adán no fue engañado, sino comió del fruto prohibido a causa de la influencia de su mujer.

Entienda esto muy bien: las directrices divinas que mandan a las mujeres a ser reservadas, sumisas (1 Timoteo 2:11) y guardar silencio en la congregación (1 Corintios 14:34), no se deben a su falta de talento, inteligencia o influencia. Es simplemente una de las maneras en que el cuerpo de Cristo trae gloria al Padre ante el mundo; el mundo verá que somos diferentes a causa de nuestro amor y obediencia al Señor. Es otro de los caminos de Dios que son más altos que los nuestros. El rol de las mujeres en el cuerpo de Cristo puede no ser aceptable en nuestra cultura moderna, pero ¡es espiritualmente bello para la eternidad!

En una ocasión escuché a un predicador decir que las directrices de Dios para las mujeres siempre han sido difíciles de guardar, y por esta razón Pablo tuvo que abordar el asunto varias veces en el Nuevo Testamento.

Mi amonestación es que al tratar de llegar a ser lo que Dios quiere que sea, lea y estudie por sí misma los pasajes que abordan la responsabilidad de las mujeres en el cuerpo de Cristo. Vea 1 Corintios 11, 1 Corintios 14, Efesios 5 y 1 Timoteo 2. Escuche lo que Dios dice en esos versículos. La verdad se encuentra en ellos.

Algunos escritores y eruditos han intentado aplicar Gálatas 3:27-28 a las responsabilidades de las mujeres en el cuerpo, y por ende han enseñado que los hombres y las mujeres tienen las mismas responsabilidades en el cuerpo. Pero cuando se toma en cuenta el contexto, se puede ver que hace referencia a que todos tenemos el mismo acceso a Dios a través de Cristo, y que todos tenemos el mismo Padre y la misma herencia a causa de esa relación. Los versículos 24-29 declaran:

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

Estos versículos indican que somos una familia, ¿no lo cree?

Yo crecí juntamente con mis cinco hermanos. Todos teníamos el mismo apellido (Keckler). Sin embargo, teníamos diferentes responsabilidades. No teníamos una lavadora de platos; mi hermano estaba encargado de lavar los platos. Yo siempre quería lavar los platos. Pero ya que él era el mayor, su responsabilidad era lavar los platos, y la mía era secarlos. A mi no me gustaba esa tarea ya que no podía comenzar a secar hasta que mi hermano decidiera lavar. ¡Algunas veces él esperaba hasta una hora después de la cena!

El pasaje en Gálatas 3 no aborda nuestras responsabilidades en el cuerpo del Señor. Lo que nos dice es que somos coherederas de nuestro Padre, y que tenemos el mismo acceso a pesar de nuestros antecedentes físicos. Deberíamos regocijarnos al saber que somos parte del cuerpo y herederas según la promesa. Aquellos que han usado este versículo para justificar los roles públicos de las mujeres, han rechazado considerar el contexto.

Previamente en este libro señalé que debemos acercarnos a la Palabra de Dios con un corazón puro. La persona que tiene un corazón puro desea saber lo que Dios dice, no lo que quiere escuchar o lo que el mundo declara que Dios dice. Debemos estudiar las Escrituras personalmente, sin dejarnos influenciar de nuestras ideas preconcebidas, tradiciones y deseos. Pero tampoco creo que debemos tener una mente “demasiado abierta”. Como un escritor ha señalado, si lo hacemos, nuestros cerebros “pueden desparramarse”.



“Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad”.
—Hechos 16:15—

Vivimos en una cultura que presta mucha importancia a las emociones. Sin embargo, nuestras emociones no son una guía confiable ya que cambian día tras día. Como mujeres cristianas, no debemos permitir que nuestras emociones nos guíen en nuestro viaje en busca de la belleza espiritual. La mujer espiritualmente bella busca agradar a su Señor mientras cumple sus responsabilidades en el cuerpo de Cristo. Ella no tendrá otro motivo.

El Nuevo Testamento contiene muchos ejemplos de mujeres que ayudaban a aquellos que predicaban, sea financieramente o por medio de la hospitalidad. Después de ser bautizada, Lidia rogó a Pablo, Silas y Timoteo

a venir a su casa (Hechos 16:15). La mujer cristiana puede compartir el Evangelio con aquellos que no son cristianos, y debe demostrar a Cristo en su propia vida a través de la manera en que vive. Puede cantar, orar y enseñar cosas espirituales a otras mujeres y niños. De hecho, Pablo mandó en Tito 2:3-5 que las mujeres mayores enseñaran a las mujeres más jóvenes.

Después de muchos años de ser parte del cuerpo de Cristo, entiendo por qué Dios instruyó a las mujeres mayores a enseñar a las más jóvenes. Hay algunos principios bíblicos que las mujeres más jóvenes pueden aceptar y entender más fácilmente si una mujer mayor espiritualmente bella los enseña. Las mujeres jóvenes pueden ver fortaleza, belleza, confianza en Cristo y satisfacción que vienen como resultado del conocimiento y la experiencia que la mujer mayor ha cosechado al tener una vida incondicional ante el Señor. Es una gran bendición que una mujer espiritualmente bella enseñe a una clase de mujeres más jóvenes a amar al Señor, a sus esposos y a sus hijos, y a administrar bien su hogar. Dios sabe eso.

Preguntas para Discutir

1. ¿Cuáles son las dos razones que 1 Timoteo 2 presenta para que los varones tomen el liderazgo público en el cuerpo de Cristo? ¿Debe nuestra cultura actual cambiar estas razones?
2. ¿Qué se quiere dar a entender cuando se dice que la iglesia es un “medio para la gloria de Dios” en el mundo?
3. ¿Por qué el Nuevo Testamento describe a la iglesia como un organismo? ¿Cree que este concepto también puede implicar la idea de “regeneración”? Defienda su respuesta.
4. ¿Es más fácil entender nuestra importancia en el cuerpo de Cristo cuando consideramos nuestras responsabilidades en relación al organismo de la iglesia en vez de la organización de la iglesia? ¿Por qué?
5. ¿Dependemos los unos de los otros en el organismo de la iglesia? ¿Es importante nuestra notoriedad ante el mundo? ¿Por qué, o por qué no?
6. ¿Por qué pensamos algunas veces que es necesario que el mundo vea nuestra importancia? ¿Cuáles son algunas diferencias en este respecto entre la mujer espiritualmente bella y las mujeres del mundo?
7. ¿Por qué es importante que leamos y estudiemos personalmente la Palabra de Dios? ¿Por qué no debemos permitir que el mundo nos dirija en nuestra búsqueda de belleza espiritual?
8. ¿Por qué no debemos aceptar todo lo que se enseña en cuanto al rol de la mujer? ¿Por qué deberíamos tener la actitud de los cristianos en Berea (Hechos 17:11-12)?

Capítulo 12



Conforme al Corazón de Dios

“Jehová se ha buscado un varón
conforme a su corazón”.

–1 Samuel 13:14–

Dios dijo a Samuel que fuera a Belén a ungir al futuro rey de Israel. ¡Cuán orgulloso habrá estado Isai cuando trajo a sus hijos ante Samuel! Pudo haber estado particularmente orgulloso de su hijo mayor Eliab, ya que cuando le presentó a Samuel, el profeta exclamó, “De cierto delante de Jehová está su ungido” (1 Samuel 16:6). Eliab debe haber sido alto, moreno y apuesto. Obviamente fue un ejemplar físico muy bueno. Pero el Señor dijo a Samuel:

No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón (1 Samuel 16:7).

En 1 Samuel 13, Samuel había reprendido a Saúl por actuar neciamente al no guardar el mandamiento del Señor. Por tanto, le indicó que el Señor había encontrado a un “hombre conforme a Su corazón” para ser el próximo rey de Su pueblo. La Biblia revela que ese hombre fue David, el hijo menor de Isai.

¿Por qué se dice que David fue un hombre conforme al corazón de Dios? Primera Reyes 15:5 declara que Dios iba a establecer al hijo de David, Salomón, como rey, y que iba a afirmar a Jerusalén “por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le manda-

se se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo”.

Se necesita mencionar dos cosas: David hizo lo correcto ante los ojos del Señor, y no se había apartado de los mandamientos de Dios en todos los días de su vida, salvo por una cosa.

¿Quiere decir eso que David fue un ser humano casi perfecto? La Biblia revela que David mintió en 1 Samuel 21. Tuvo sentimientos adversos en 1 Samuel 25:21-22. Tuvo muchas esposas (1 Samuel 25). Tomó la esposa de otro hombre, y luego mató a tal hombre (2 Samuel 11). Y sus hijos fueron incontrolables. Entonces, ¿cómo se puede hacer referencia a David como un hombre conforme al corazón de Dios?

Para entender lo que Dios requiere de nosotras, debemos considerar la actitud de David. Debemos procurar ver lo “invisible”. La virtud de David fue su actitud penitente y humilde al saber que había pecado contra Dios. David entendió que los “sacrificios de Jehová son el espíritu quebrantado” y el “corazón contrito y humillado” (Salmos 51:17).

Los Salmos nos indican frecuentemente que David anduvo en integridad. Él menciona que Dios confirmó su integridad (Salmos 41:12). El *Diccionario Teológico* de Rahner y Vorgrimler define *integridad* de la siguiente manera:

En el aspecto moral, integridad significa principalmente perfección fisiológica y psicológica del hombre, cuyas “partes” no pueden llegar a ser independientes (como en el control voluntario y enfermizo de un impulso particular), o que solamente puede ser afectada hasta el punto que el bien del organismo pueda requerir (intervención médica): en la teología moral, integridad significa la integración de un ser humano completo en una opción fundamental que es moralmente buena.

En el caso de David, Dios confirmó su integridad ya que David deseaba lo que Dios quería de él. David vivió como un ser humano normal, pero fundamentalmente, su corazón pertenecía a Dios.

Podemos recordar al apóstol Pablo, quien dijo, “Para mí el vivir es Cristo”. Aunque amo mucho a mi esposo y a mi familia, sé que “para mí el vivir es Cristo”. Independientemente de lo que experimentemos en nuestras vidas—tristeza, pérdida, gozo—para ser espiritualmente bellas debemos entender que nuestro “vivir es Cristo”. Así como David fue un hombre conforme al corazón de Dios, nosotras debemos buscar la voluntad del Padre y vivir en integridad para mantener un corazón aceptable delante de Él.

Vea otra vez el concepto de *integridad* según la definición del *Diccionario Teológico*. Si analizamos esa definición, podremos notar que la integridad descarta la hipocresía. Significa tener una vida transparente.

David tuvo una vida transparente. En el salmo 51:1, David clamó por misericordia. Note que no pidió justicia. Él sabía que había pecado contra Dios, y si Dios aplicaba Su justicia, entonces David merecería la muerte. David necesitaba la misericordia de Dios, así como nosotras. Si consideramos nuestra necesidad de misericordia divina, podremos encontrar la clase de corazón que Dios quiere de nosotras.

Nunca nos acerquemos al Señor como el fariseo lo hizo en Lucas 18:11-12: “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano”. En cambio, acerquémonos como el publicano, quien “estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador”. La persona que tiene un corazón quebrantado y contrito entiende que necesita la misericordia de Dios, así como David y el publicano entendieron esto.

“Todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”.

—Hebreos 4:13—

También vemos en el Salmo 51 que David no excusó su pecado. Él usó las palabras *transgresión*, *iniquidad* y *maldad*. En nuestra cultura moderna casi no se admiten tales palabras. Frecuentemente esperamos la aprobación de Dios al usar palabras como *amnesia*, *enfermedad*, *desorden genético*, *personalidad dependiente* o *estilo de vida alternativo* para excusar nuestro pecado.

David no elaboró una defensa meticulosa. Él sabía lo que había hecho, y sabía que Dios lo sabía. Sabía que su vida era transparente delante de Dios. La mujer espiritualmente bella también sabe eso. Sabe que sus pecados no están encubiertos delante del Señor. Sin embargo, su vida está escondida con Cristo, y cuando Cristo se manifieste en gloria, su vida también será manifestada (Colosenses 3:3-4).

Obviamente David quería presentarse limpio delante de Dios, por ende, pidió que Dios borrara sus pecados. Si como lo hizo David, pedimos penitentemente a Dios, “Crea en mí un corazón limpio”, Él nos ofrecerá renovación espiritual interior.

Consideremos a dos mujeres en el Nuevo Testamento que tuvieron dos diferentes disposiciones de corazón delante del Señor. La primera mujer es Safira, la esposa de Ananías (Hechos 5). Obviamente Safira había oído la

Palabra del Señor. Ella y su esposo vendieron una propiedad, y conspiraron para decir que estaban donando a la iglesia todo el dinero de la venta. Tres horas después que Dios hiriera a Ananías por mentir a Pedro, Safira entró delante de Pedro. El apóstol le preguntó, “¿Vendiste en tanto la heredad?, y ella respondió, “Sí, en tanto”. Pedro le dijo, “¿Por qué conviniste en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti”.

¿Cuál fue el pecado de Safira? Su pecado fue no vivir una vida transparente delante del Señor. Fue decir una cosa y hacer otra cosa. Fue creer que podía esconder algo de Dios. Estoy convencida que Dios no requirió que Safira donara cada centavo que había obtenido de la venta. Pero ella quería que todos pensarán que lo había hecho.

Es fácil anhelar que otros piensen que somos espirituales. Tal vez asistimos a cada servicio de la iglesia, vestimos apropiadamente y tenemos una actitud reservada, pero si se dejara una cámara de video en nuestros hogares, el mundo vería nuestra otra imagen. No debemos cometer el error que Safira cometió. La cámara de video funciona las 24 horas al día y los siete días a la semana. Dios conoce todo.

La segunda mujer ejemplifica un corazón transparente. Ella estaba dispuesta a ser uno de los “perrillos”. Según Marcos 7, podemos notar que es un ejemplo valioso para nosotras.

Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies. La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio. Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos (Marcos 7:25-28).

Sabemos que cuando ella regresó a su hogar, Jesús ya había expulsado al demonio que atormentaba a su hija. ¿Por qué? Porque tuvo un corazón puro. Imagino que Jesús debió haberla mirado y amado a causa de su transparencia.

Nuestro deseo debe ser que Dios nos considere como mujeres conforme a Su corazón. Caminar en integridad y vivir una vida transparente significa vivir según la Palabra de Dios, sin importar el costo. Significa ser la misma persona en una situación favorable y en una situación desfavorable. Significa que no debemos mentir en cuanto a nuestra edad con el fin de ahorrar dos dólares o 2,000 dólares. Significa rechazar un contrato de construcción si se le está contratando para construir una clínica de aborto. Significa asumir la responsabilidad de sus errores. Significa llamar al peca-

do, pecado. La mujer conforme al corazón de Dios es capaz de decir, “Crea en mi un corazón puro”; y luego permite que Dios logre eso en su vida. Significa estar dispuesta a ser uno de los “perrillos”, sabiendo que alberga diariamente un corazón puro ante el Señor.

Preguntas para Discutir

1. ¿Por qué cree que Samuel pensó que el unguido de Dios estaba delante de Él cuando vio a Eliab?
2. ¿Qué dijo Dios que era la diferencia entre lo que Él mira y lo que el hombre mira? ¿Por qué es importante que recordemos esto actualmente?
3. ¿Qué había hecho Saúl que causó que Dios diera el reino a David?
4. ¿Es importante guardar los mandamientos de Dios para ser una persona “conforme al corazón de Dios”? Consulte 1 Samuel 13:13-14; 1 Reyes 15:5; Juan 14:15.
5. ¿Qué quiere decir “tener integridad”? ¿Cómo podemos tener integridad en nuestras vidas diarias? ¿Cómo puede el Señor confirmar nuestra integridad como lo hizo con David?
6. ¿Cómo podemos tener la garantía que nuestro corazón es limpio ante Dios? ¿Por qué es tan peligroso vivir en una sociedad que excusa el pecado? ¿Qué palabras se usa frecuentemente con el fin que el pecado sea más aceptable?
7. ¿Cuál fue el pecado de Safira?
8. ¿Cuál fue la cualidad especial de la mujer sirofenicia? Compare a esta mujer con Safira.
9. ¿Cómo podemos tener una vida transparente en Cristo? ¿De qué manera nuestra vida transparente puede influenciar positivamente a otros?
10. ¿Por qué es difícil tener un corazón contrito y quebrantado cuando se trata de nuestras vidas espirituales? ¿De qué manera se relaciona 1 Corintios 10:12 a su respuesta?

Capítulo 13



“El Todo del Todo”

“Pero gran ganancia es la piedad
acompañada de contentamiento”.

—1 Timoteo 6:6—

Algunos años atrás, después de enseñar un seminario, una bella hermana mayor se acercó y me dijo, “Piedad y contentamiento, cariño”. Yo sonreí y le pregunté: “Eso es el todo del todo, ¿no lo cree?”. Ella respondió: “Sí, cariño, ¡el todo del todo!”.

¿Qué es la piedad? Espero que al leer los capítulos anteriores haya entendido que la belleza espiritual equivale a la piedad. ¿Recuerda Éxodo 3, cuando Moisés decidió acercarse a la zarza ardiente? Dios le dijo, “No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es”.

¿Cree que ese pedazo de tierra era diferente al resto de la tierra alrededor? ¿Por qué era un lugar santo? Era un lugar santo debido a la presencia de Dios. Esto también se aplica a nosotras. Podemos ser santas si vivimos diariamente en la presencia de Dios con un corazón puro. La santidad es belleza espiritual.

Génesis 5:22-24 dice que Enoc caminó con Dios. Noé también caminó con Dios (Génesis 6:9). ¿Qué significa “caminar con Dios”?

¿Ha salido alguna vez a caminar con alguien? Probablemente lo ha hecho porque disfruta de su compañía. El tiempo que pasa caminando con

otra persona llega a ser muy íntimo. Ustedes comparten muchas cosas, y se comunican entre sí.

Si deseamos caminar con Dios, hablaremos con Él. Esto implica una vida de oración ferviente. También una actitud sumisa que permite que Dios nos hable a través de Su Palabra. Esto quiere decir que estudiaremos Su Palabra para conocer más que simplemente algunos pocos versículos fuera de contexto. Quiere decir que conoceremos a Dios.

Entienda esto claramente: La manera en que pasamos nuestros minutos, horas y días, es la manera en que pasamos nuestras vidas. Aunque sea difícil entender esto, cada una de nosotras entrega su vida a algo cada minuto, hora y día. ¿Es este “algo” nuestro trabajo, nuestra familia o nuestra casa? ¿O es nuestro Dios?

Aunque vivamos hasta los 100 años de edad, nuestra vida habrá sido corta. Si pregunta a una persona mayor, ella le dirá que los años “vuelan” más rápido cuando se envejece. Nuestra vida es neblina, como Santiago 4 declara. La neblina puede variar en densidad y tiempo de duración, pero al final se desvanecerá.

Cuando crucemos individualmente el valle de la muerte, ¿qué pensamientos llenarán nuestras mentes? Ciertamente no desearemos haber pasado más tiempo en la oficina, los quehaceres del hogar o mirando la TV. Sin embargo, tal vez estemos permitiendo que estas cosas nos impidan caminar con Dios diariamente.

De hecho, deberíamos dar el último suspiro en la mejor etapa espiritual de nuestras vidas. Si hemos pasado una gran parte de nuestro tiempo caminando con Dios, entonces nos reuniremos con nuestro Creador y mejor Amigo en el cielo.

*“Саміно, pues, Еиос
con Dios, y desapareció,
porque le llevó Dios”.*
—Génesis 5:24—

Las Escrituras indican la manera en que podemos permanecer en Cristo: “Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado” (1 Juan 3:24). Dios revela la ma-

nera en que podemos conocer si permanecemos en Él. No debería haber duda en su vida. Si lo hay, entonces necesita confiar en las promesas de Dios. Dios cumplirá Sus promesas si hacemos lo que Él pide.

Se cuenta la historia de un joven predicador que iba a visitar a un anciano que no tenía mucho tiempo de vida. El joven se angustiaba al pensar en las palabras de consuelo que diría al anciano. Después de la conversación, sintió que no había sido de mucho consuelo para el anciano; realmente no

había sabido qué decir. Después de orar con el anciano, se preparó para salir. Cuando abrió la puerta, su perrito que le había seguido entró alegre y saltó a sus brazos. El joven predicador sonrió. Luego dijo al anciano:

“¿Se dio cuenta que mi perrito entró corriendo a este cuarto?”.

El anciano movió la cabeza.

“Él nunca ha estado antes en su casa. Pero mire cuán feliz está de atravesar la puerta y entrar al cuarto. ¿Sabe por qué? Porque su dueño está aquí. ¡Y usted, mi querido amigo, estará incluso más feliz de atravesar esta vida y reunirse con su Dueño a Quien sirvió fielmente!”.

En ese momento, una sonrisa cruzó el rostro del anciano.

Una vez estaba trabajando en mi jardín frontal, y me di cuenta que tenía puesto una blusa de seda de 50 dólares. Siempre me era difícil recordar que esa blusa costaba 50 dólares. ¿Por qué? Porque solamente había pagado 10 dólares por la blusa.

Estoy convencida que el valor que asignemos a nuestra relación con Dios y a nuestra belleza espiritual, será el resultado directo del precio que hayamos pagado por obtener tales cosas.

Algún tiempo atrás decidí hacer helado de fresa. Usualmente cuando hago helado, solamente pongo los ingredientes y espero que salga bien. Algunas veces parece batido en vez de helado. Nunca he sido muy buena en medir los ingredientes. Sin embargo, esta vez había pagado mucho por las fresas, y quería que el helado fuera muy bueno; así que seguí una receta que había probado antes. Medí cada ingrediente exactamente. Los batí el tiempo correcto. ¿Y adivine qué? El helado salió delicioso.

Después de la cena coloqué un tazón de helado en frente de mi esposo. Después de 30 años de estar casada con él, supe lo que diría. Pocos minutos después, le oí gritar, “¡Buen trabajo, cariño!”.

En ese momento pensé en cuanto a la gente de Mateo 25 a quienes el Señor dijo: “Bien, buen siervo y fiel”. Pensé en lo maravilloso que sería escuchar que el Señor me dijera eso algún día. ¡Sería maravilloso escuchar que el Señor llamara *mi* nombre!

En nuestra búsqueda de belleza espiritual, nuestra meta debería ser escuchar al Señor decir: “Bien, buen siervo fiel”. Para escuchar eso, necesitamos seguir la receta en nuestras vidas. Necesitamos conocer la Palabra de Dios y vivirla.

El fin de todo discurso oído es este: Teme a Dios y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda

obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala (Eclesiastés 12:13-14).

¡Esto es el todo del todo!

Preguntas para Discutir

1. ¿Por qué dijo Dios a Moisés que se quitara las sandalias (Éxodo 3)?
2. ¿Por qué era santo ese lugar?
3. ¿Cómo podemos andar con Dios actualmente?
4. ¿Cree que cada una de nosotras entrega su vida a algo cada día? ¿Cómo podemos asegurarnos que estemos viviendo *con y por* nuestro Dios? ¿Qué cambios necesitamos hacer para lograr esto?
5. ¿Qué se quiere dar a entender cuando se declara que cada una de nosotras atravesará el valle de la muerte individualmente?
6. ¿Por qué deberíamos dar el último suspiro en la mejor etapa espiritual de nuestras vidas?
7. ¿Cómo podemos permanecer en Cristo?
8. Según la autora, ¿en qué medida valoramos nuestra relación con el Señor?
9. ¿Qué se quiere dar a entender con la frase, “seguir la receta en nuestras vidas”? ¿Cómo se relaciona esto a nuestra belleza espiritual?
10. ¿Por qué cree que existe una relación entre nuestra belleza espiritual y el precio que hayamos pagado por alcanzarla?
11. ¿Cuál es la conclusión de todo el discurso? Si entendemos esto, ¿seremos diferentes al mundo? ¿De qué manera?